



Pontificia Universidad Católica Argentina

Santa María de los Buenos Aires

Facultad “Teresa de Ávila”

Carrera: Licenciatura en Psicología.

Tesistas: Martínez, Andrea Griselda.

Ramírez, Lucía María.

Directora: Lic. Vergara, María Gloria.

Asesor metodológico: Mgter. Sione, César.

Trabajo Final de Licenciatura: “La comunicación familiar y las emociones positivas en adolescentes de 12 años de la ciudad de Paraná”.

Trabajo Final para acceder a la Licenciatura en Psicología.

Fecha de entrega: Marzo 2019.

Agradecimientos

En primer lugar, queremos agradecer a Dios que con su amor y bondad nos sostuvo y nos fortaleció para poder emprender este camino

A nuestros padres y hermanos por el afecto, el apoyo, contención y palabras de aliento en todo este proceso de aprendizaje

Quiero agradecer a mi pareja, con su amor y contención permanente, uno de los principales pilares para poder lograr esta carrera

Queremos agradecer a nuestros amigos, por ser nuestros compañeros de este viaje que hoy pudimos culminar

A nuestra directora y asesor por guiarnos para poder cumplir con esta investigación, por su predisposición y acompañamiento constante.

A las Instituciones escolares y directivos, que nos dieron el acceso y disponibilidad para poder realizar nuestro estudio

A los niños, por el compromiso y la buena voluntad para responder desinteresadamente

Y a todas las personas que de alguna manera nos ayudaron y que han sido parte de este proceso posibilitando poder alcanzar este logro.

Andrea y Lucía.

Índice

Capítulo I	6
Introducción	6
1.1 Planteamiento del problema	7
1.2. Objetivos de la investigación	11
1.3. Hipótesis	11
1.4. Justificación del estudio	11
Capítulo II	13
Marco Teórico	13
2.1. Estado del Arte	14
2.2. Encuadre teórico	18
2.2.1. Adolescencia inicial	18
2.2.2. Comunicación familiar	24
2.2.3. Antecedentes históricos	24
2.2.4. Comunicación familiar propiamente dicha	25
2.2.5. Elementos vinculados al desarrollo de la función afectiva de la comunicación	31
2.2.6. Comunicación familiar abierta	35
2.2.7. Familia	37
2.2.8. Emociones positivas	39
2.2.8.1. Alegría y buen humor	46
2.2.8.2. Serenidad	47
2.2.8.3. Satisfacción personal	48
2.2.8.4. Simpatía	48
2.2.8.5. Gratitud	49
Capítulo III	52
Marco Metodológico	52
3.1. Tipo de investigación	53
3.2. Muestra	53
3.3. Técnicas de recolección de datos	54
3.4. Procedimientos de Recolección de Datos	56
3.5. Procedimientos de análisis de datos	57
Capítulo IV	58
IV. Resultados	59
4.1. Niveles de comunicación familiar y emociones positivas en adolescentes	59
4.2. Correlación entre comunicación familiar y emociones positivas en adolescentes	63
Capítulo V	65

V. Discusión, Conclusiones, Recomendaciones, Limitaciones.....	66
5.1. Discusión	66
5.2. Conclusión	70
5.3. Recomendaciones	70
5.4. Limitaciones.....	71
Anexos	79
Consentimiento informado.....	80
Instrumentos.....	82
Salidas estadísticas	87

Lista de figuras

Figura 1: Histograma de frecuencias con la distribución de la variable Comunicación Abierta.....	60
Figura 2: Histograma de frecuencias con la distribución de la Emociones positivas.....	61
Figura 3: Puntajes medios de cada factor del cuestionario infantil de emociones positivas y puntaje general.....	62
Figura 4: Gráfico de correlación entre los puntajes de ambas escalas.....	64

Lista de tablas

Tabla 1: Puntaje media y desvío típico de la Escala de Comunicación Padres-Adolescentes.....	60
Tabla 2: Estadísticos descriptivos de los puntajes del Cuestionario infantil de emociones positivas.....	61
Tabla 3: Correlación entre los puntajes de comunicación abierta con los puntajes de las emociones positivas.....	63

Resumen

El siguiente trabajo de investigación pretendió determinar la relación entre la comunicación familiar y las emociones positivas en adolescentes de ambos sexos de 12 años de la ciudad de Paraná. Partiendo de la hipótesis *“A mayor comunicación familiar de padres a adolescentes de 12 años, mayor nivel de emociones positivas en los adolescentes de la ciudad de Paraná”*.

En cuanto a sus objetivos se predeterminó describir los niveles de emociones positivas y de comunicación familiar, además, examinar si existe una correlación entre las emociones positivas y la comunicación familiar.

La investigación realizada fue de corte cuantitativa y según el tipo de diseño descriptiva-correlacional, ya que pretendió describir los niveles de comunicación familiar y emociones positivas y analizar la relación entre ambas variables.

El diseño es de campo, debido a que las muestras se tomaron en las diferentes instituciones escolares de la ciudad de Paraná. Entre los meses de agosto-octubre.

De acuerdo a su temporalidad es de corte transversal, y su muestreo no probabilístico de tipo intencional.

La unidad de análisis fueron 60 adolescentes de 12 años de la ciudad de Paraná, comprendido por 38 mujeres y 22 varones.

En función a cumplir con los objetivos establecidos se administraron la Escala de Comunicación para Adolescentes y sus Padres (PACS) con la adaptación realizado por el Equipo Lisis en su versión española (2013, 2016). PACS en su versión original es realizada por Barnes y Olson (1982, 1985). Y el Cuestionario Infantil de Emociones Positivas (CIEP) realizado por Laura Oros (2014).

Los resultados de los mismos fueron sometidos al Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) versión 23.0.

En primer lugar, se llevaron a cabo análisis descriptivos de las muestras para obtener las frecuencias medias y desvíos típicos. Posteriormente se realizó un análisis de estadística descriptiva básica sobre las medias de comunicación familiar y emociones positivas con el objetivo de conocer los niveles con los que se presentaron. Para estudiar la relación entre las variables se llevó a cabo el coeficiente de correlación R de Pearson.

De acuerdo a los resultados obtenidos se pudo confirmar la hipótesis planteada y alcanzar los objetivos propuestos, ya que se pudo evidenciar la correlación entre las variables comunicación familiar y las emociones positivas.

A su vez, otro dato relevante es que las emociones positivas más significativas fueron alegría, gratitud y simpatía.

Sin embargo, serenidad y satisfacción personal fueron las dimensiones que mayor correlación alcanzaron con la variable comunicación familiar abierta.

Por último, las limitaciones que se pudieron identificar radican en el tamaño de la muestra ya que solo es una porción de la población total, no es representativa de la misma y los resultados obtenidos solo son válidos para los sujetos participantes. De igual manera estos datos corresponden a un tiempo y lugar únicos.

Palabras Claves: comunicación familiar, emociones positivas, adolescentes.

Capítulo I

Introducción

1. Introducción

1.1 Planteamiento del problema

El presente trabajo ha seleccionado como tema para investigar la relación entre la comunicación familiar y las emociones positivas en adolescentes de 12 años de edad, siendo la muestra en la ciudad de Paraná.

Partiendo de la definición de comunicación según Cusinato (1992) la misma consiste en la interacción entre dos o más elementos, éstos desempeñan una función activa en la relación. La acción desarrollada se inserta en un proceso de transferencia de información de un elemento a otro y viceversa. De acuerdo con Watzlawick (1985) no hay nada que sea lo contrario de conducta, por lo tanto, es imposible no comportarse. Entonces, si se acepta que toda conducta en una situación de interacción tiene un valor de mensaje, es decir, es comunicación, se deduce que no se puede dejar de comunicar. Actividad o inactividad, palabras o silencio, tienen siempre un valor de mensaje: influyen sobre los demás, quienes, a su vez, no pueden dejar de responder a tales comunicaciones y por ende también comunican.

En toda comunicación interpersonal se da un permanente intercambio de palabras, gestos, acciones y emociones. Sin duda, esta interacción emocional tiene una fuerte incidencia en todo vínculo y en el desarrollo de cualquier conversación, las personas tienen la vivencia de haber experimentado que en muchas oportunidades su emocionalidad ha ido cambiando en el transcurso de una conversación (Anzorena, 2012). Teniendo en cuenta entonces que en una comunicación interpersonal se da a su vez la participación de emociones, cabe aclarar la importancia de la relación entre las variables estudiadas, comunicación familiar y emociones positivas en adolescentes.

Como refiere Anzorena (2012) se pasa de estar alegre a enojados, de preocupados a entusiasmados, o de tristes a optimistas. Estos y muchos otros cambios son posibles en una interacción comunicacional, y esto es así, ya que la palabra conversación significa “dar vuelta” y “hacer conversión” y sucede no solo con las ideas, opiniones y puntos de vista, sino también con nuestra emocionalidad.

Es por ello que al comunicar también transmitimos un intercambio de emociones. Se debe tener en cuenta sobre todo en el plano familiar, el ámbito donde el niño encuentra su primer lugar de modelo y referencia.

Como afirma Rubio (1990) “la familia es el ámbito natural en el que la persona viene a este mundo, se abre a los demás, y en el que de forma inmediata y fundamental se forma. En ella surgen de modo espontaneo o intencionado, los primeros y más profundos influjos educativos de la vida humana personal” (p.22).

La familia, en sus diversas manifestaciones en cuanto forma o agrupación de convivencia social, natural o cultural, con las notas diferenciales que la distinguen de inmediatez, cotidianeidad, totalidad e intensidad en el vínculo de convivencia entre sus miembros, es la primera comunidad social en la formación y construcción del ser personal. Mientras la comunicación en otras comunidades sociales puede tener un carácter objetivo o informativo; el nivel de comunicación en la relación familiar específicamente es vital existencial, experiencial, pleno, abierto a la vida en sus distintas manifestaciones, capaz de establecer y fomentar una profunda e integral relación personal (Rubio, 1990).

La familia tanto en su carácter de importancia para una comunicación experiencial y plena, también es referente en cuanto a las experiencias emocionales, así como enuncia Goleman (1996) la vida familiar es la primera escuela de aprendizaje emocional, es el primer referente en el que se aprende a sentirse interiormente y en donde también se aprende la forma en que los demás reaccionan ante los propios sentimientos; es también donde se empieza a pensar en las propias emociones, en posibilidades de respuesta y en la forma de interpretar y expresar la esperanzas y los temores.

López y otros (2005) afirman que la comunicación abierta y fluida, es decir el intercambio de un punto de vista de manera clara, respetuosa, afectiva y empática entre padres e hijos, ejerce un fuerte efecto protector ante los problemas de salud mental e influye positivamente en el bienestar psicológico, teniendo en cuenta entonces el favorecimiento de una comunicación abierta y fluida para el desarrollo de las emociones positivas.

Según Cangas y Moldes (2007) desde los primeros momentos de la vida, la comunicación constituye una parte primordial en el desarrollo de toda persona, no solamente para satisfacer las demandas básicas de alimento, vestido, seguridad, entre otros, sino también otras más ligadas a la exploración, al placer o a la adaptación.

Es por ello que cuando en una familia se propicia un clima de respeto e interés por cada uno de sus integrantes, la comunicación se dará de una forma más fluida y positiva, favoreciéndose la relación padres e hijos, la cual deberá ir adaptándose de acuerdo a las diversas etapas de la vida de quienes la integran.

La variable emoción parte de lo que enuncia Perls (1997) quien la define como “la fuerza básica que energiza toda nuestra acción. Son el motor del hombre que moviliza los medios para la satisfacción de las necesidades”.

Son afectos bruscos y agudos desencadenados a partir de una percepción (externa o interna) o representación, y tienen abundante correlación somática. Suelen ser poco duraderas (Citado en Malaisi, 2012, p.55).

Propiamente las emociones positivas según Seligman (2002) se dividen en tres categorías: las relacionadas con el pasado, las relacionadas con el presente y las relacionadas con el futuro. Las emociones positivas relacionadas con el futuro incluyen el optimismo, la esperanza, la seguridad, la fe y la confianza. Las principales emociones positivas asociadas con el pasado son la satisfacción, la realización personal, el orgullo y la serenidad. Hay dos clases diferentes de emociones positivas relacionadas con el presente: los placeres, que son momentáneos y las gratificaciones, que son más duraderas.

En dicha investigación se estudió a las emociones positivas correspondientes a la adolescencia inicial, las mismas son según Oros (2014) alegría y buen humor, serenidad, satisfacción personal, simpatía y gratitud.

Tal periodo evolutivo se denomina según el consenso de la bibliografía “edad escolar” se refiere al periodo que se extiende desde los seis a los 12 años de edad. Esta denominación hace referencia al inicio de los aprendizajes sistemáticos en instituciones educativas, fenómeno común en distintas sociedades. También denominada “años intermedios de la niñez”, “la edad de la pandilla”, “los años escolares” (Pizzo, 2006).

La particularidad de rebeldía y rechazo a los padres que caracteriza a los adolescentes en la edad escolar no excluye que los mismos siguen necesitando el afecto y cariño de los padres tanto o más que en la infancia como así también la opinión de ellos sobre su futuro.

Los padres, en todo tiempo y lugar, durante la infancia, adolescencia y juventud, de forma voluntaria o involuntaria influyen sobre sus hijos (Gonzales, 2008). Teniendo en cuenta que la vida afectiva del adolescente se caracteriza por un afán de emancipación, independencia y libertad, es decir ya no es un niño y no quiere que se lo trate como tal, quiere hacer lo que le agrada sin que nadie le diga lo que tiene que hacer, se produce entonces un distanciamiento comunicativo en la familia, pero al mismo tiempo su importancia se sigue sosteniendo porque dependen de ellos y los necesitan aunque su deseo de libertad e independencia quiera controlar su vida (Gonzales, 2008).

La familia es el primer contexto de desarrollo del niño y el más duradero, aunque otros escenarios o contextos sociales también modelan su evolución, constituye el medio natural en el que el niño comienza su vida e inicia su aprendizaje básico a través de los estímulos y de las vivencias que recibe, las cuales le condicionan profundamente a lo largo de toda su existencia.

Es el propio ambiente familiar el contexto adecuado en el que el niño ensaya y experimenta los roles que tendrá que realizar cuando sea adulto. Es por ello la importancia que tienen los padres de enseñar a sus hijos cómo y cuándo debe producirse el control de las emociones y los sentimientos (Gonzales, 2008).

Como afirma Gonzales (2008) las familias que promueven en sus miembros espacios para el diálogo y los acuerdos, generalmente desarrollan en sus hijos conductas positivas que repercuten en otros espacios como los escolares. A su vez, los padres que no dialogan e interactúan de manera negativa con sus hijos, crean en ellos actitudes hostiles que luego promueven con su grupo de pares y con otras figuras de autoridad.

Es decir, el estudio de la comunicación familiar de padres a adolescentes y las emociones positivas evidencian que una comunicación familiar eficaz y saludable permiten promover y posibilitar el desarrollo de las emociones positivas.

La asociación entre las variables anteriormente mencionadas, se observa en la siguiente pregunta, la cual guio la investigación.

¿Existe relación entre comunicación familiar abierta en la adolescencia inicial y sus emociones positivas?

1.2. Objetivos de la investigación

1.2.1. Objetivo general:

-Determinar la relación entre la comunicación familiar y las emociones positivas en adolescentes de 12 años de la ciudad de Paraná.

1.2.2. Objetivos específicos:

- Describir los niveles de la comunicación familiar y emociones positivas en adolescentes de 12 años de la ciudad de Paraná.
- Examinar si existe una correlación entre la comunicación familiar y emociones positivas en adolescentes de 12 años de la ciudad de Paraná.

1.3. Hipótesis

A mayor comunicación familiar abierta de padres a adolescentes de 12 años, mayor nivel de emociones positivas en los adolescentes de la ciudad de Paraná.

1.4. Justificación del estudio

Uno de los aspectos más importantes de las relaciones entre las personas es la comunicación, ya que a través de ella se logra intercambiar ideas, experiencias y valores, y ayudan al cambio de actitudes.

Desde la infancia se observa ese encuentro con el mundo de la socialización a través de la experiencia en las relaciones interpersonales que se implantan y permite una relación de mayor intimidad con la familia (Camacho Reyna, 2013).

Los adolescentes son vulnerables a las influencias de los modelos sociales y a los entornos de vida que frecuentan, poco a poco se van separando del primer soporte, que son los padres (Gómez, 2008). Es por ello que se considera la importancia de la temática comunicación familiar en esta etapa del desarrollo denominada adolescencia inicial. Teniendo en cuenta a su vez su relación con las emociones positivas, y en consecuencia cuál de ellas resulta más afectada para el joven en esta etapa del ciclo vital.

Según Meier y Oros (2012) las variaciones en la experiencia emocional positiva de los adolescentes pueden estar explicadas por una multiplicidad de factores que van desde características intrínsecas, como la personalidad, las habilidades sociales, la autoeficacia, las fortalezas del carácter, el género y la edad, hasta otras del contexto social próximo o remoto,

como la relación con los padres, los lazos de amistad con los pares, las interacciones con su comunidad, las situaciones circunstanciales.

La capacidad de experimentar con frecuencia emociones positivas ha sido considerada como una fortaleza humana de gran importancia (Castro Solano, 2010; Oros, 2009) y podría ser, junto con los rasgos, las instituciones y los vínculos positivos, una de las principales vías de acceso al bienestar (Seligman, 2009), lo que la señala como una cualidad ideal para ser promovida en esta etapa del ciclo vital (citado en Meier y Oros, 2012).

Es por ello que se considera un aporte científico de relevancia abocarse a la investigación sobre la relación entre las variables comunicación familiar y emociones positivas en adolescentes de 12 años de la ciudad de Paraná.

La importancia de la temática no se limita únicamente a los profesionales del ámbito de la salud y educación especializada en el campo infanto juvenil, sino que los aportes deben ser extendidos a padres y madres para generar conocimiento y tomar conciencia acerca de cómo la comunicación entre padres e hijos influye en las emociones al llegar a la adolescencia.

Capítulo II

Marco Teórico

2. Marco Teórico

2.1. Estado del Arte

A continuación, se mencionarán investigaciones donde se hacen referencias acerca de las variables abordadas en la presente investigación. Teniendo en cuenta que ningunas de las siguientes elaboraciones vinculan la variable comunicación familiar y emociones positivas en el periodo de la adolescencia inicial. Sin embargo, ciertos datos se tuvieron en cuenta por la asociación de variables.

Una investigación realizada en España por Parra Jiménez y Olivia Delgado (2002) sobre los patrones de comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia con edades comprendidas entre 13 y 19 años llego a determinadas conclusiones, las mismas son: por un lado, se observa una imagen de la dinámica familiar menos dramática de la que podría existir en la sociedad actual, ya que los adolescentes afirman no tener grandes conflictos con sus progenitores. Por otro lado, en cuanto a las diferencias de género, se mostró que las chicas tienen mayor frecuencia de comunicación y menor de conflictos respecto a sus progenitores y menor autonomía para decidir sobre diferentes aspectos. Por ultimo relevaron que, de acuerdo a la evolución a lo largo de los años, la frecuencia de los conflictos parece descender mientras que la comunicación parece aumentar, sobre todo para las adolescentes. Este aporte al estudio actual da cuenta de que actualmente los adolescentes remiten a no tener grandes conflictos para comunicarse con sus progenitores disminuyendo así el índice de conflictos entre los mismos.

Estudios realizados por Henao López y García Vesga (2009) realizada en la ciudad de Medellín, Colombia tuvo como objetivo principal abordar los estilos de interacción de padres y madres de niños y niñas preescolares y su relación con el desarrollo emocional de sus hijos. El instrumento utilizado dirigido a los padres y madres fue la Escala de Identificación de prácticas Educativas Familiares (PEF), versión española realizada por Alonso y Román y por otro lado a los niños se les aplico la evaluación del desempeño emocional (EDEI). Como resultados obtuvieron que de acuerdo a los estilos de interacción de padres y madres de niños y niñas preescolares resaltan el estilo equilibrado como generador de conductas adecuadas y adaptativas en el niño, al igual que rescata este estilo como el que más posibilita el nivel de comprensión emocional en los niños. Teniendo en cuenta el marco teórico utilizado, el aporte de tal estudio resalta la dimensión significativa que tiene una familia con un estilo de interacción equilibrado para un mayor nivel emocional tanto en niños como en adolescentes, el mismo se podría incluir en una futura investigación que estudie cual sería el estilo más

apropiado en conjunto con el tipo de comunicación familiar que se desarrolle en la misma, para el beneficio de los adolescentes en su etapa inicial y su desarrollo emocional.

Oros (2009) realizó una investigación cuyo propósito fue examinar cuatro argumentos que pueden optimizar el funcionamiento psicológico de los niños pobres, las mismas pueden favorecer el funcionamiento porque permiten una apreciación más saludable de las dificultades, un afrontamiento más funcional de las mismas, incrementan aspectos cognitivos involucrados en la prevención del fracaso académico y por último fomentan actitudes más tolerantes y persistentes. De acuerdo a sus resultados declaran que gracias a diversas investigaciones hoy se sabe que las emociones positivas constituyen un importante recurso para la salud y que la experiencia emocional puede fortalecerse con diversos programas, dentro y fuera de la escuela o los centros de salud. De acuerdo a este aporte, se toma en cuenta el favorecimiento de las emociones positivas desde la niñez, y adolescencia inicial que se manifiesta en una de las variables a estudiar (emociones positivas).

Otro aporte a esta actual investigación es de tipo mixta (combinación cualitativa y cuantitativa) realizada por del Barrio del Campo y Salcines Talleno (2012) en España la misma consistió en determinar las características de la comunicación entre los adolescentes y a su vez, identificar los principales sujetos con los que se comunican los adolescentes dentro de la familia. Conocer el tiempo diario que conversan los adolescentes con sus familiares. En los resultados se encuentra que dentro del contexto familiar los adolescentes acuden en primer lugar a la madre para comunicarse. Por otro lado, no encontraron diferencias importantes entre varones y mujeres en lo referente al tiempo de conversación familiar. Teniendo en cuenta que cuando se trata de hablar sobre un asunto importante, las mujeres acuden en primer lugar a las amigas y amigos, mientras que los hombres acuden a los padres. Desde este estudio se visualiza un aporte similar a la anterior investigación, donde se observa que los adolescentes recurren a comunicarse principalmente con sus madres, pero en temas de mayor relevancia suelen pedir ayuda a su grupo de pares sobre todo el grupo de mujeres, mientras que los hombres suelen hacerlo con sus padres.

Meier y Oros (2012) estudiaron la percepción de las prácticas parentales y la experiencia de emociones positivas en adolescentes. Teniendo por objetivo conocer, cómo influyen las prácticas parentales percibidas por el adolescente sobre su capacidad de experimentar emociones positivas. Se utilizó el Cuestionario de emociones positivas (Schmidt, 2008), y la Versión Abreviada de una Adaptación Argentina del Children's Report of Parental Behavior Inventory (Richaud de Minzi, 2005). Arribaron a los resultados siguientes; el control patológico y la autonomía extrema materna obstaculizan la experiencia de ciertas emociones

positivas en los hijos. Este estudio aporta a la investigación por los factores que se evidenciaron, al indicar que al tener una mayor aceptación paterna con bajos valores de control y autonomía extrema favorecería el equilibrio en los adolescentes. Dando cuenta de la importancia de una comunicación basada en el respeto, la escucha y la empatía propia de una comunicación abierta como la que se investigó en este estudio para el bienestar del adolescente en cuanto a las emociones positivas.

Por otro lado, Cuervo Martínez (2013) llevó a cabo una investigación de tipo descriptivo denominada percepción de adolescentes de 12 y 16 años sobre la comunicación familiar, realizada en Colombia. Los objetivos específicos fueron determinar las fortalezas, estilos y temas que los adolescentes perciben en la comunicación familiar, como así también identificar la percepción de los mismos sobre la comunicación con la familia, como estrategias para toma de decisiones y solución de conflictos a nivel social, familiar o escolar, describiendo las dificultades y necesidades de los adolescentes, en aspectos relacionados con la comunicación en la familia e identificación de las sugerencias para mejorar la comunicación, desde la percepción de los adolescentes. Obteniendo como resultado que la dinámica familiar en relación a la comunicación es la democrática, respecto a la tipología familiar no se encontraron diferencias en los dos grupos de 12 y 16 años. Adicionalmente, los resultados respecto al estilo de comunicación, evidencian diferencias en el estilo pasivo con el grupo de 12 años y una percepción de estilo más agresivo con los de 16 años. En cuanto a las dificultades percibidas, se encontró la falta de tiempo en familia. Los resultados respecto a las temáticas muestran que, en el grupo de 12 años es más fácil la comunicación sobre valores y responsabilidad y más difícil la comunicación sobre sexualidad, drogas y alcohol. Y en el grupo de 16 años los temas de mayor comunicación son los programas cotidianos de la familia, siendo los de menor comunicación lo referido a los aspectos económicos, la tecnología y la sexualidad. El aporte de dicho antecedente al tema de investigación remite a que a los 12 años es más eficaz la comunicación acerca de valores y la responsabilidad, a su vez se torna obstaculizado la comunicación sobre temáticas como sexualidad, drogas y alcohol. Finalmente aporta que con la persona con la que hay mejor comunicación en primer lugar es la madre y luego el hermano mayor.

De la Vega y Oros (2013) estudiaron el rol de las emociones positivas empáticas en el comportamiento social de adolescentes argentinos en la ciudad de Buenos Aires Argentina. Los resultados que obtuvieron muestran que las emociones de la simpatía y la gratitud favorecen las conductas asertivas y minimizan la probabilidad de manifestar comportamientos agresivos en el marco de una interacción social. Dicha investigación revela la importancia en

las interacciones sociales de las dos emociones vinculadas al Cuestionario Infantil de Emociones Positivas utilizado para la investigación llevada a cabo.

El estudio realizado por Oros (2013) sobre emociones positivas y niñez, tuvo como objetivo realizar un resumen sobre el funcionamiento actual de las emociones positivas en la población infantil argentina presentando resultados de diversas investigaciones con niños argentinos escolarizados. Como conclusión observaron que el desarrollo y la expresión de las emociones positivas en la infancia dependen de variables sociocontextuales, es decir los vínculos afectivos y personales como el sexo y la edad. Además, se encontró que la experiencia emocional positiva en esta etapa del ciclo vital inhibe la agresión, facilita la prosocialidad, previene el rechazo de los pares y predice un mejor manejo del estrés. Además de los datos relevantes que obtuvieron en cuanto a las emociones positivas en los niños, otro aporte que este estudio da a las variables estudiadas es que dentro de sus conclusiones se visualiza la necesidad de construcción o adaptación de escalas que permitan una aproximación teórica y práctica a ciertas emociones positivas menos estudiadas en niños, y adolescentes iniciales como el amor, el humor y la esperanza. Este estudio, es relevante para esta investigación debido a la variable emociones positivas ya que el desarrollo de las mismas va a depender del contexto y los vínculos afectivos (familia).

Finalmente, un estudio realizado por López y Sánchez-Loyo (2015) en México, indagó los factores familiares y socioculturales afectivos y su influencia en las conductas suicidas. La misma tuvo como objetivo realizar una revisión documental y aportar evidencia de los cambios provocados por la posmodernidad en las familias mexicanas, por otro lado, también se pretendió visualizar la manera negativa en que estos cambios afectaron el desarrollo socioemocional de los adolescentes, y por último la posibilidad de que estos factores pudieran estar asociados a la aparición de conductas suicidas en tal población adolescente. Como resultado obtuvieron que tanto la afectividad como la intimidad se convierten en un núcleo muy importante para el desarrollo afectivo y emocional de niños y adolescentes mexicanos. Se tomó este estudio como relevante ya que resalta la importancia de las modalidades de expresión emocional de cada familia y como de acuerdo a los mismos pueden incidir en el desarrollo emocional de los adolescentes.

2.2. Encuadre teórico

El siguiente desarrollo teórico se organizó, haciendo énfasis al periodo evolutivo que se estudió y posteriormente definiendo la variable comunicación familiar por un lado y por otro lado la variable emociones positivas.

2.2.1. Adolescencia inicial

La etapa seleccionada para la investigación corresponde al periodo evolutivo de 12 años, tomando entonces los aportes de Griffa y Moreno (2005), que definen a la misma como adolescencia inicial o baja adolescencia, incluyendo a su vez la pubertad, la misma abarca en las mujeres entre 11 y 12 años y en los varones entre 12 y 13 años.

Esta etapa del desarrollo se caracteriza por una mayor necesidad y demanda social de convertirse en adultos, las mismas se ven incrementadas con el cambio de tamaño y de la forma de su cuerpo. Se produce entonces la definitiva diferenciación física entre los sexos, con la aparición de los caracteres sexuales primarios y secundarios.

El otro sexo en general es vivido como peligroso, desconocido en su modo de ser y de actuar. Así, se relacionan en mayor medida con sujetos del propio sexo, constituyendo grupo de pares unisexuales.

La familia prosigue como centro de su vida, aunque inicie la tarea de desprenderse de ella (Griffa y Moreno, 2005).

Cabe aclarar que la adolescencia inicial a su vez está enmarcada de modo general en la etapa que Griffa y Moreno (2012) denominan “niñez escolar”, sin excluir por ello que el comienzo de la adolescencia inicial se da a los 12 años en ambos sexos como afirma anteriormente el autor. Es por ello que este apartado se orienta a realizar una descripción de la niñez escolar para distinguir entre las características que corresponden a cada momento evolutivo.

En la llamada “niñez escolar” según los aportes de Griffa y Moreno (2012) la edad pertenece de los 6 a los 12 años. Este periodo es decisivo en el logro de la socialización, dirigiendo su energía fundamentalmente hacia los vínculos interpersonales con sus pares, desarrollando así sus capacidades de comunicación y de integración grupal.

Por otro lado, a partir de los 10 y hasta los 12 años, Griffa y Moreno (2012) denominan a la misma “madurez infantil” donde se alcanza un cierto grado de autonomía y autodeterminación posibilitada por una mayor distancia afectiva respecto de los padres. Son características de esta etapa la vida interior, la posibilidad de guardar secretos, la búsqueda de

objetivos personales, cierto sentido de responsabilidad, la aparición de preocupaciones morales e incluso filosóficas, la admiración y la identificación con algunas personas significativas del mundo cultural.

Griffa y Moreno (2012) diferencian a la madurez infantil respecto de los 6 a 9 años ya que en esa edad se formaban grupos momentáneos y en la madurez infantil que abarca de los 10 a los 12 años, estos grupos van ganando consistencia y estabilidad, como así también homogeneidad. El desarrollo de la voluntad junto con la capacidad lógica permite una mayor coherencia en su pensamiento y en la acción, ambos desarrollos marcan un distanciamiento respecto de lo inmediato y espontáneo. Esta tendencia a la coherencia, estabilidad, unidad y la continuidad de la conducta se revela en la organización personal de su acción, en la perseveración para alcanzar fines propuestos y en el esfuerzo para acomodarse a las reglas morales convencionalmente aceptadas (Griffa y Moreno, 2012).

Cabe destacar que la afectividad en la madurez infantil (10-12 años) gira fundamentalmente en torno a la aceptación y valores por parte de sus pares, aunque la familia continúa siendo la base de su contención afectiva y el refugio seguro frente a cualquier percance.

El ámbito educativo por otro lado, lo abre a una nueva vida, ya que es un medio creado que lo separa del vínculo natural con su familia pero que no lo incorpora en la realidad social plenamente, porque es un lugar de transición (Griffa y Moreno, 2012).

Según Griffa y Moreno (2012) en la madurez infantil, el éxito y el fracaso escolar se convierten en los ejes principales de la autoestima del niño, ya que los logros y el esfuerzo escolar representan una manera de agradar a los padres.

Por último, la importancia de la escuela facilita la acción transformadora de la realidad, el uso de todas las herramientas de nuestro momento cultural y, por otro lado, la interioridad que supone la contemplación y el silencio, la reflexión y la crítica (Griffa y Moreno, 2012).

En cuanto al desarrollo social, la convivencia se realiza con los vínculos intrafamiliares, se aprende a tener en cuenta al otro, a compartir con su hermano, a comportarse correctamente cuando llegan invitados a la casa, a jugar con los amigos, entre otras cosas. Aunque la misma comienza con el seno de la familia, es durante la niñez escolar, específicamente en el ámbito de la escuela, donde el proceso de socialización se desarrolla en mayor medida.

El proceso de inserción en la sociedad y de transformación en un miembro participante de ella, es en gran medida un problema de experiencias con los primeros objetos, sensaciones internas, percepciones sociales y respuestas manifiestas. Todo esto da como resultado una

unidad integrada y esa transformación llega a convertirse en el llamado aprendizaje (Griffa y Moreno, 2012).

Para diferenciar etapas evolutivas Griffa y Moreno (2012), señalan que los niños antes de los seis o siete años tienen dificultades para entender el punto de vista del otro. Interactúan y se comunican con el otro, pero desde una visión egocéntrica, la egocentricidad surge de la ignorancia de una perspectiva social, más que debido a la falta de sensibilidad social.

Selman (1976, citado en Griffa y Moreno, 2012, p.279) denomina al periodo evolutivo que comprende de los 10 a los 12 años, niñez y enumera los estadios cognitivo-sociales lo que él denomina “asunción de una perspectiva social”, donde el mismo puede salir de la situación vincular bipersonal viéndola a ésta desde la perspectiva de un tercero, es decir de un espectador. Puede entonces apreciar que las personas pueden ser simultáneamente conscientes de la subjetividad y pueden influenciarse mutuamente entre sí.

Por otro lado, Erikson (2008) plantea que este periodo evolutivo correspondiente a la edad de 12 a 13 años se caracteriza por la integración psicosexual y psicosocial con la consiguiente función de la formación de la identidad personal.

La identidad psicosexual se realiza por el ejercicio del sentimiento de confianza y lealtad con quien pueda compartir amor, como compañeros de vida; la identificación ideológica por la asunción de un conjunto de valores, que son expresados en un sistema ideológico o en un sistema político;

La identidad psicosocial por la inserción en movimientos o asociaciones de tipo social y por último la identidad cultural y religiosa en la que se consolida su experiencia cultural y religiosa, además de fortalecer el sentido espiritual de la vida. La relación social significativa es la formación de grupo de iguales, por el cual el adolescente busca la sintonía e identificación afectiva, cognitiva y comportamental con aquellos con los cuales puede establecer relaciones autodefinitorias, superar la confusión de roles, establecer relaciones de confianza, estabilidad y fidelidad; consolidar las formas ideológicas o las doctrinas totalitarias y enfrentar la realidad de la industrialización y globalización.

Para Erikson (2008) se desarrolla el sentido de la industria, se adapta a las leyes inorgánicas del mundo de las herramientas. Puede convertirse en una unidad ansiosa y absorta en una situación productiva. Completar una situación productiva constituye una finalidad que gradualmente reemplaza a los caprichos y los deseos del juego. Los límites de su yo incluyen sus herramientas y habilidades: el principio del trabajo le enseña el hacer de completar el trabajo mediante una atención sostenida y una diligencia perseverante. En esta etapa los niños de todas las culturas reciben alguna instrucción sistemática, se desarrollan los elementos

fundamentales de la tecnología a medida que el niño adquiere capacidad para mejorar los utensilios, las herramientas y las armas que utiliza la gente grande. Los individuos educados, con carreras más especializadas deben prepara al niño enseñándole fundamentalmente a leer y a escribir, la educación más amplia posible para el mayor número de carreras posibles. Cuanto más confusa se vuelve la especialización, sin embargo, más indistintas son las metas eventuales de la iniciativa, y cuando más complicada es la realidad social, más vagos resultan en ella los roles del padre y de la madre. La escuela parece ser una cultura por sí sola, con sus propias metas y limites, sus logros y sus desencantos.

El peligro en esta etapa radica en un sentimiento de inadecuación o inferioridad.

Si desespera de sus herramientas y habilidades o de su status entre sus compañeros, puede renunciar a la identificación con ellos y con un sector del mundo de las herramientas. El hecho de perder toda esperanza de tal asociación “industrial” puede hacerlo regresar a la rivalidad familiar más aislada, menos centrada en las herramientas. Se desespera de sus dotes en el mundo de las herramientas y de la anatomía, y se considera condenado a la mediocridad o a la inadecuación. Es en este momento que la sociedad más amplia se vuelve significativa en cuanto a sus maneras de admitir al adolescente a una comprensión de los roles significativos en su tecnología y economía. El desarrollo del mismo se ve desbaratado cuando la vida familiar no ha logrado prepararlo para la vida escolar, o cuando esta no alcanza a cumplir las promesas de las etapas previas.

Con respecto al periodo que se desarrolla un sentido de la industria, son obstáculos internos y externos en el uso de nuevas capacidades, pero no a las complicaciones que implican nuevos impulsos humanos, ni a la rabia sumergida que resulta de su frustración. Esta difiere de las anteriores en tanto no se trata de una oscilación desde un cataclismo interior hacia un nuevo dominio; se trata de una etapa muy decisiva desde el punto de vista social ya que la industria implica hacer cosas junto a los demás y con ellos, en esta época se desarrolla un primer sentido de la división del trabajo y de la oportunidad diferencial, esto es, ethos tecnológico de una cultura.

Durante la infancia, las interacciones sostenidas entre padres e hijos en cuanto a las tareas de socialización sirven para construir un estilo interactivo en cada díada (padre-hijo/a, madre-hijo/a) en la pubertad por otro lado, los cambios intrapersonales en padres e hijos van a representar una perturbación del sistema familiar, ya que se tornará más inestable y propiciará enfrentamientos y discusiones, como así también con momentos de armonía y expresión de afectos positivos, incluso en las familias en las que las relaciones se caracterizaron por la

comunicación, el apoyo y el afecto mutuo, comenzarán a aparecer situaciones de hostilidad o conflicto (Oliva Delgado, 2006).

Teniendo en cuenta entonces la diferenciación de términos del autor Griffa y Moreno (2012), refiriéndose al periodo evolutivo de los 12 años como niñez escolar (6-12) y madurez infantil (10-12) se toma específicamente el aporte teórico de los mismos donde afirman a la adolescencia inicial, que abarca en las mujeres entre 11 y 12 años y en los varones entre 12 y 13 años.

Según (Bowen, 1998 citado en Arias Gallego, 2012, p.34) la adolescencia no representa de forma inherente un periodo de rebeldía sin causa ni motivo; ya que un adolescente bien orientado que haya iniciado desde su infancia un proceso de crecimiento emocional, seguirá desarrollándose durante la adolescencia ordenada y tranquilamente. Por lo tanto, es necesario que se redistribuyan los roles en la familia, otorgando mayor libertad a los hijos adolescentes en la misma medida que aumentan sus responsabilidades. Es prioridad de la crianza y la acción parental consolidar la identidad del adolescente, fomentar su autonomía, respetar su individuación, y respaldar su independencia; permitiendo su expresión afectiva en equilibrio con su conducta responsable.

Según del Barrio del Campo (2012) la adolescencia es un período en el que las modalidades de comunicación son variadas, hay múltiples ambigüedades y silencios.

Braconnier (2003, citado en Álvarez Orozco, 2011, p.3) afirma que, después de ser padres de un niño, comienza la etapa de la adolescencia, y los padres no ejercen su tarea del mismo modo, sin embargo, siguen conservando sus derechos como padres.

La adolescencia representa, en el ciclo vital del individuo una etapa particularmente compleja en el que el mismo está sometido a una serie de cambios físicos, psicológicos y sociales, buscando construir y desarrollar su identidad como persona que se prepara para ser adulta. Este desafío evolutivo desorganiza las pautas establecidas en la familia, ya que se hace necesario generar nuevas reglas que faciliten el desarrollo y crecimiento del hijo adolescente.

Si bien en esta etapa de cambios, la influencia y aceptación del grupo de pares cobran relevancia, no significa que la familia pierda su influencia, más bien los padres seguirán siendo el factor fundamental que permitirá a los hijos abrir con confianza y seguridad las puertas de la juventud y madurez posterior Cangas (2007, citado en Álvarez Orozco, 2011, p.3).

Habiendo momentos conflictivos, la clave radicarán en cómo se solucionen estas dificultades y el desarrollo de la comunicación familiar llevado a cabo hasta estos momentos (Álvarez Orozco, 2011).

Las formas de comunicación pueden presentarse combinadas, de acuerdo a las personas y a cada familia, en toda familia existen diferencias y conflictos difíciles de resolver. El problema no es la existencia de los mismos, sino su forma de resolverlos o enfrentarlos. Arés (1990) citado en García Rodríguez y De los Ríos (2012, p.42).

Los estilos comunicativos adecuados conducen a la familia a un mayor potencial en la búsqueda de soluciones, la autora nombrada anteriormente propone como vías fundamentales: Negociar con elevado nivel de compromiso y responsabilidad con la solución y la aceptación, empatía del otro, aunque no se esté de acuerdo con su postura. Por último, realizar negociaciones de tipo ganar-ganar donde se obtenga lo mejor para ambas partes.

A pesar del relativo distanciamiento afectivo y comunicativo que se producirá en muchas díadas con la llegada de la adolescencia, lo cierto es que chicos y chicas van a seguir beneficiándose de padres comunicativos, cercanos y afectuosos, que los apoyen en los momentos difíciles que tendrán que atravesar a lo largo de estos años.

Cuando el afecto, el apoyo y la comunicación positiva caracterizan las relaciones entre padres y adolescentes, estos últimos muestran un mejor ajuste psicosocial, incluyendo confianza en sí mismos, competencia conductual y académica autoestima y bienestar psicológico, menos síntomas depresivos y menos problemas comportamentales. Además, es más probable que los hijos se muestren receptivos a los intentos socializadores por parte de sus padres (Olivia Delgado, 2006).

Según Valdés y Ochoa (2010) hay tres características que van a marcar el cambio en las relaciones de los padres con el adolescente, la primera se refiere al distanciamiento que se produce en las relaciones de los adolescentes con los padres ya que con la llegada de la adolescencia ocurre un fenómeno que muchas veces angustia a los padres y es la aparente pérdida del interés por parte del adolescente por comunicarse con sus progenitores. Esto coincide con el valor afectivo que adquieren figuras fuera del núcleo familiar, especialmente los amigos. Posteriormente, el aumento del nivel de conflictividad en las relaciones ya que, aunque es indiscutible que los conflictos entre padres e hijos aumentan en la adolescencia, los mismos son necesarios porque contribuyen a desarrollar en todos los miembros del hogar la tolerancia a las diferencias de opinión, así como las estrategias para manejar los conflictos, manteniendo la relación.

Finalmente, la tendencia a una mayor simetría o igualdad en las mismas, debido a que el desarrollo físico, intelectual y emocional del adolescente lo acerca mucho más a los adultos en cuanto a habilidades, e incluso, en algunas áreas pueden superar a sus mayores.

Aunque los progenitores continúan siendo las figuras de autoridad, su comunicación con los hijos debe cambiar en el sentido de darles mayor independencia, permitirles tomar más decisiones siempre que no se pongan en riesgo ellos mismos o los demás, y pasar de la imposición y de dar órdenes, a la de aconsejar y apoyar.

Con lo anterior, se puede concluir que a pesar de los cambios y desacuerdos que pudieran surgir entre padres e hijos, si mantienen abiertos los canales de comunicación, las relaciones entre ellos no tienen por qué resultar afectada. Valdés y Ochoa (2010) Citado en Álvarez Orozco (2011, p.20).

El éxito de la actividad educativa depende de la actitud comunicativa de los padres hacia los hijos ya que estos se encuentran en un período de formación. Por ello, es imprescindible permitir la expresión de sentimientos y emociones, que conlleve a crear un ambiente interactivo sano. La actuación tanto de padres como docentes es sometida a un análisis crítico de los hijos y estudiantes. Si no corresponde a la idea que tienen acerca de cómo debe ser un padre, una madre o un docente, éstos no sólo se resisten a su influencia, sino que incluso, entran en conflicto con ellos (Lugo Galindo, 2007).

Es importante aclarar que las relaciones de comunicación entre los adolescentes y sus padres dependen de diferentes factores, entre los que pueden mencionarse el nivel socioeconómico de la familia, el nivel escolar y cultural de los padres y una última cuestión, no menos importante, que es el estilo de comunicación que se ha desarrollado, entre padres e hijos, en las etapas anteriores (García Rodríguez y De los Ríos, 2012).

2.2.2. Comunicación familiar

2.2.3. Antecedentes históricos

Los estudios sobre comunicación que inicialmente las investigaciones se planteaban eran desde la base tecnológica del término, posteriormente se expandió al campo de la comunicación de masas, con criterios de la psicología tradicional y de la ingeniería electrónica y finalmente se ha ido perfilando lo que se ha dado en denominar “nueva comunicación”, ya no como el estudio de las condiciones ideales de la comunicación sino el estudio de la comunicación como se da de hecho entre seres humanos (Lugo Galindo, 2007).

El modo tradicional de comprender el proceso comunicativo ha ejercido una importante influencia en el ámbito familiar y escolar, donde se aplica de forma literal el esquema tradicional de comunicación: emisor-receptor-mensaje. Tal interpretación deja poco margen a

la alternancia de roles entre padres-hijos; y no reconoce que todo mensaje, todo proceso humano de comunicación contiene elementos claramente no intencionales que actúan sobre el receptor y determinan en gran medida la comprensión del mensaje y los comportamientos que de ello resultan (Lugo Galindo, 2007).

Desde esta perspectiva, toda conducta y no sólo el habla, es comunicación y toda comunicación, toda expresión no verbal o verbal afecta a la conducta de los individuos. Así es que el mensaje cobra importancia para el individuo, ya que se ha determinado que toda conducta en una situación de interacción tiene un valor de mensaje, es decir, es comunicación.

La comunicación es un proceso social permanente y una de las principales formas de interacción del hombre. El fenómeno de la comunicación está presente en las más diversas manifestaciones de la vida animal y humana, incluso algunos autores afirman que constituye un componente esencial en el funcionamiento de numerosos mecanismos complejos. Por lo tanto, la comunicación aparece como instrumento necesario para el establecimiento de relaciones del hombre con el medio en que vive, las cuales constituyen la base para la realización de múltiples experiencias formativas. Ello justifica la importancia que se le atribuye tanto en el ámbito familiar como escolar a los procesos comunicativos por los especialistas que estudian esta temática (Lugo Galindo, 2007).

2.2.4. Comunicación familiar propiamente dicha

El término comunicación tiene su raíz etimológica en la palabra latina “comunicatio”, cuya traducción es la de comunicar, participar, estos dos términos muestran la estrecha relación, ya que ambas tienen en común la idea de comunidad o posesión de algo en común; la comunicación familiar supone, unidad o comunidad recíproca o reciprocidad en la comunicación entre los miembros que la constituyen. (Rubio, 1990).

Según Rubio (1990) este poner algo en común, o hacer partícipe de algo a otro, no solo supone una manera de donación o entrega de algo propio a los demás, sino que, en la verdadera comunicación recíproca, o reciprocidad en la comunicación se opera un reconocimiento a la personalidad del otro, a su diversidad personal, como elemento necesario de la comunicación familiar. Solo desde el reconocimiento del otro como persona puede existir algo en común; algo en el cual se participa.

Kaplun (s.f., citado en Comesaña, 2011, p.93) define a la comunicación como un término que admite diversas definiciones, donde no debemos confundir informar con dialogar, aunque los dos términos pueden ser descritos como actos de comunicación.

Siguiendo a Uña (2000) informar es un proceso de carácter vertical que se ejerce desde el poder que tiene el emisor sobre los receptores. La comunicación es unidireccional ya que el emisor tiene el monopolio de la palabra y así ejerce un dominio sobre los receptores. El fin de la información es guiar la conducta de los receptores y el éxito del mensaje es la obediencia del receptor, teniendo como fin del proceso modelar al otro. En el caso de la familia, este proceso no crea un auténtico espacio común para el intercambio comunicativo, aunque este discurso también tiene su momento en el desarrollo de la relación familiar.

Dialogar por otro lado, es un proceso de carácter horizontal en el que los actores intercambian permanentemente sus papeles, de forma que el emisor se convierte en receptor y viceversa durante el mismo. El mensaje viaja a través de una doble vía ya que los participantes tienen el mismo acceso a la palabra. El fin del proceso es el conocimiento mutuo y la creación de un espacio común de comprensión, este facilita las relaciones de auténtica comunicación en la medida en que se amplía el conocimiento de las esferas personales de los sujetos. Para los miembros de una familia supone la posibilidad de no quedarse al margen de las otras esferas sociales de la vida de cada uno, como señala Uña (2000, citado en Comesaña, 2011, p.93).

Es muy importante entender que los procesos que generan auténtica comunicación, enriquecimiento, crecimiento de las personas son los dialógicos, tal y como apuntan Aubert, García y Racionero (2009, citado en Comesaña, 2011, p.93).

Esta manera de entender la comunicación como participación y descubrimiento genera un nuevo modelo de aprendizaje basado en la capacidad de participación y en la motivación por el descubrimiento, que plantean actualmente las nuevas tecnologías de aprendizaje de los adolescentes. Este punto debe ser tenido en cuenta por los padres a la hora de educar a sus hijos. La generación adulta puede aportar la mejor parte de su aprendizaje para completar el de los jóvenes, pero esto ha de hacerse mediante un proceso de diálogo. De esta manera se entiende que no solamente es conveniente establecer un ambiente comunicativo dentro de la familia por cuestiones de convivencia y de carácter emocional, sino que la familia, además, debe contribuir a la adquisición y al dominio de competencias sociales; y los procesos dialógicos ayudan en buena medida a conseguir este fin, es decir un discurso comunicativo horizontal, activo e inmediato (Comesaña, 2011).

Es por ello que, si se equipara lenguaje verbal con comunicación, si se piensa que solo nos comunicamos cuando le decimos algo a alguien, o si se reduce el fenómeno de la comunicación interpersonal al dialogo o a la conversación que mantenemos con otra persona, se diría que en ciertas situaciones no hubo comunicación ya que nadie se dirige la palabra (Anzorena, 2012).

Teniendo en cuenta para ello que como refiere Watslavick (1995) toda conducta tiene un carácter de comunicación, por lo tanto, se afirma que en todas las situaciones se produce un intercambio comunicacional, una interacción que cumplió una función de comunicación.

Según Anzorena (2012) esto es así porque los seres humanos tenemos la necesidad de otorgarle sentido a todo lo que acontece. Está en nuestra esencia interpretar y darle un significado a cualquier hecho, acontecimiento, conducta o comportamiento que observemos.

Un aspecto a tener en cuenta es el contexto y la situación en la que se produce la acción comunicativa, ya que ambos elementos pueden aportarle significados diferentes.

El contexto en que se plantea una comunicación en este caso es familiar, y para tener una comunicación que posibilite condiciones favorables para el adolescente en su crianza, debe ser un espacio de salud.

Como enuncia Herrera (2003) para poder hablar de estado de salud adecuado es necesario tener en cuenta el modo de vida del individuo y, por tanto, sus condiciones y su estilo de vida. Por lo general, el hombre pertenece, vive y se desarrolla dentro del grupo social primario denominado "familia" y de ahí se considera muy importante también para su salud, su modo de vida familiar (Herrera, 2003). Como así también depende de la existencia de otros ámbitos extrafamiliares como los clubes, iglesias y plazas, estas relaciones son esenciales en el desarrollo de sus competencias sociales Hartup (1984, citado en Pizzo 2006, p.12).

La comunicación en el interior de la familia se produce como vía para transmitir y comprender informaciones nuestras y del otro, a través de la satisfacción de necesidades, exposiciones de criterios y opiniones que se construyen por mediación de las vivencias, la cultura, la historia de la familia, el medio social en que se desenvuelven y la manera de hacer de cada uno de sus integrantes (García Rodríguez y De los Ríos, 2012).

“La comunicación familiar se convierte en un medio valioso e indispensable, no solo por los conocimientos, hábitos y actitudes que en este sentido la familia pueda transmitir y formar” Fones (2006) citado en García Rodríguez y De los Ríos (2012, p.42).

Según Herrera (2003) para entender el funcionamiento familiar se debe dar en el mismo una comunicación clara, coherente y afectiva que permita compartir los problemas, ya que cuando se habla de una comunicación disfuncional o distorsionada se refiere a dobles mensajes o mensajes incongruentes con el que se transmite extraverbalmente o cuando el mensaje no queda claro.

Frecuentemente, cuando en la comunicación hay dobles mensajes es porque hay conflictos no resueltos, por ello las dificultades en la comunicación pueden verse más bien

como consecuencia de las disfunciones entre otros vínculos familiares, como las reglas, roles o jerarquías (Herrera, 2003).

La acción educativa de un ambiente sano y calculadamente abierto, siempre que se ejerza por canales apropiados, en primer lugar, el del afecto, tiene muchas probabilidades de que llegue al destinatario, a pesar de las interferencias negativas de otros mensajes, predisponiendo a su vez a una maduración personal (Rosina y Costa, 1995).

Según Rosina y Costa (1995) la comunicación familiar debe tener como fin primario el de responsabilizar al destinatario impregnando su voluntad, además de la inteligencia, informando suficientemente sobre el mundo, la vida, los conceptos del bien y del mal, pero a su vez a modo complejo es esencial guiar a los niños y adolescentes hacia el autogobierno, la autoestima, el respeto constante de las reglas fundamentales de la vida personal e interpersonal.

El fundamento del párrafo anterior, realiza una integración desde la educación de los padres a los hijos dándole importancia a valores que no solo se refieren a los materiales para su supervivencia sino también a los psicológicos principalmente el del afecto. Los valores del niño se ven influenciados por ciertas emociones (Rosina y Costa, 1995).

La comunicación humana no es como la de los animales. No es tan sólo un código, sino además y fundamentalmente qué uso se le da al código, es decir, a la lengua. Supone muchas operaciones al mismo tiempo: qué se dice, a quién está dirigido, quién lo dice, en nombre de quién se dice algo y qué se escucha.

Una frase dicha por una persona puede tener un valor, sin embargo, la misma frase dicha por otra persona puede tener un valor distinto y generalmente el mensaje del que comunica siempre está tamizado por quien lo escucha, lo que a veces puede generar malentendidos, por ello el hablar tiene consecuencias en los otros y en nosotros mismos (Izcovich, 2017).

Se deben buscar oportunidades para conversar, cualquier momento es bueno y puede ser sobre cualquier tema, por ejemplo, sobre el trabajo de los padres o la política. Sucede que a veces son los hijos los que piden por alguna razón conversar y que no siempre los padres pueden estar disponibles. Por ello muchas veces se encuentran adolescentes que no saben muy bien a qué se dedican sus padres, si están bien con su trabajo, si tienen problemas. Esto puede deberse a que hay adolescentes que evidentemente están en su mundo, pero también a que son muchos los padres que no comunican, que no hablan (Izcovich, 2017).

Como indican Barrio y Borragán (2011, citado en del Barrio del Campo, 2012, p. 394), saber comunicar con eficacia es determinante en la sociedad en la que vivimos. Poseer una

delicada técnica comunicativa asegura el éxito en todos los aspectos: profesional, social y personal.

Conversar es una destreza interactiva con una gran complejidad que se expresa en la especificidad de cada circunstancia comunicativa. Cada situación comunicativa es siempre única e irrepetible.

Una de las claves para el buen desarrollo de la etapa adolescente consiste en la comunicación padres-adolescentes. Algunos resultados sobre diversas investigaciones que se han recogido en Moreno, Muñoz-Tinoco, Pérez y Sánchez-Queija (2006, citado en del Barrio del Campo, 2012, p. 394) indican que los jóvenes que establecen una comunicación de calidad con sus progenitores afrontan mejor las conductas de riesgo. La comunicación significa confianza, afianzamiento de vínculos emocionales, confianza en el criterio adulto y, como consecuencia de todo lo anterior, al adolescente le resulta más fácil interiorizar el mensaje del adulto para controlar su conducta en situaciones de potencial riesgo.

Teniendo en cuenta que si los padres de familia logran una adecuada comunicación y aprovechan el cúmulo de experiencias reconocerán más el mundo de sus hijos y por ende lograrán una mejor interacción con ellos. Así es que la comunicación no sólo expresa cómo se da la interacción, sino que es una vía para ella.

Cuando se afirma que la comunicación es una forma de interrelación humana, está implícita la idea de la mediación de la comunicación por la afectividad Moreno, Muñoz-Tinoco, Pérez y Sánchez-Queija (2006, citado en del Barrio del Campo, 2012, p. 394).

Por otro lado, Lugo Galindo (2007) hace mención que la comunicación tiene diferentes componentes, los mismos son: estructurales y funcionales.

Desde el punto de vista estructural se distinguen los componentes informativo, interactivo y perceptivo. Estos tres componentes están estrechamente relacionados entre sí.

Propiamente desde el punto de vista funcional se evidencian las funciones afectiva, informativa y reguladora. La función afectiva de la comunicación incluye la variedad de emociones, sentimientos y, en general, vivencias afectivas, que se desarrollan y manifiestan en el proceso comunicativo.

En el proceso comunicativo, la interacción entre las personas provoca determinadas vivencias afectivas y también cada uno de los participantes va desarrollando una percepción del otro. Se trata de percepciones mutuas que incluyen una valoración afectiva del otro que puede, o no, estar fundamentada en un conocimiento objetivo de sus particularidades.

La función afectiva de la comunicación se fundamenta en los componentes interactivo y perceptivo, aunque, no es ajena al componente informativo.

El componente perceptivo está implicado no sólo en el conocimiento del otro, sino también en su comprensión, y en este sentido está relacionado con una actitud emocional que contribuye a la comprensión de la otra persona. Algunos autores al referirse a esta dinámica la llaman comprensión empática.

En conclusión, desde la perspectiva funcional, se evidencia que la función afectiva, informativa y reguladora de la comunicación se manifiestan como una unidad y el desarrollo de las mismas resulta imprescindible para que la comunicación de entre padres e hijos alcance niveles óptimos.

En la educación tanto familiar como escolar se le ha dado mayor preponderancia a la función informativa, cabe destacar el desarrollo de la función afectiva como la piedra angular para las restantes funciones de la comunicación (Lugo Galindo, 2007).

Según Lugo Galindo (2007) una comunicación fundamentada en el intercambio no sólo de información y conocimiento sino también de vivencias afectivas, expresadas abiertamente y de manera respetuosa por parte de los adultos, tiene alta probabilidad de provocar como respuesta una comunicación de este mismo tipo.

El lograr expresar de manera clara y respetuosa lo que se siente y se desea, evita ambigüedades y permite la verdadera satisfacción de necesidades y establecimiento de relaciones positivas tanto en el hogar como en el ámbito escolar.

La comunicación es un elemento trascendental que afecta al sujeto en su rendimiento y equilibrio emocional, hay familias en donde se caracteriza el autoritarismo y la unidireccional, dejando poco espacio para que se propicie la expresión cálida de afecto en la que intervienen la aceptación y el dialogo en donde se facilite que la comunicación no solo sea un aporte de ideas sino también una atmosfera de apertura, confianza y respeto (Lugo Galindo, 2007).

Rogers (s.f., citado en Lugo Galindo, 2007, p.20) enuncia que la creación de una atmósfera de aceptación, comprensión y respeto es la base fundamental para facilitar una comunicación eficaz. Esta comunicación siempre implica un contenido afectivo, lo que resulta esencial, ya que el ser humano es una unidad indivisible y debe funcionar de forma integral.

El desarrollo de la función afectiva de la comunicación resulta fundamental tanto en el ámbito familiar como educativo porque es allí donde tiene lugar una variada interrelación con otros, y el niño o joven como sujeto activo interioriza valores, costumbres, normas que resultan esenciales en el proceso de formación de su personalidad.

La relación con personas adultas, equilibradas emocionalmente que se aceptan y comprenden a sí mismos, permite que los niños y jóvenes reciban ese mismo trato que es necesario para que puedan aprender a respetar y respetarse, a querer y quererse, a valorar y

valorarse. Estas vivencias positivas que experimentan los niños y jóvenes están dadas en la percepción que tengan de un adulto cálido, comprensivo y estable.

Por ello, promover el desarrollo de la función afectiva de la comunicación, conlleva a lograr ambientes sanos.

El autoanálisis de los modos de actuación de los padres de familia, y en particular del estilo de comunicación, resulta fundamental para el éxito de estas relaciones.

En consecuencia, el reconocimiento y aplicación de la función afectiva de la comunicación, cuya esencia es la afectividad, resulta indispensable para lograr los objetivos del proceso familiar relativos a la formación integral (Lugo Galindo, 2007).

Hay diferentes modalidades de comunicación en la familia, algunas son comunicaciones indirectas, vagas y poco sinceras, en las cuales existe mucho conflicto, la autoestima de sus integrantes se ve disminuida, las reglas son rígidas, inhumanas, fijas e inmutables, por lo cual el enlace de ésta con la sociedad es temeroso, aplacador e inculpador. Y en otras la comunicación es directa, clara, específica y sincera, en éstas hay poco conflicto y se da una resolución adecuada de los conflictos familiares, sus integrantes tienen una sana autoestima y las reglas son flexibles, humanas, adecuadas y sujetas a cambio, por lo tanto, su enlace con la sociedad es abierto y confiado y está fundamentado en la elección. Yussif (2009) Citado en Álvarez Orozco (2011, p.22).

Desarrollaremos a continuación los elementos enumerados por Lugo Galindo (2007) relacionados al desarrollo de la función afectiva de la comunicación considerados como esenciales.

2.2.5. Elementos vinculados al desarrollo de la función afectiva de la comunicación

Los siguientes elementos son: afectividad, autoestima, empatía y diálogo.

La afectividad es considerada como la base de la vida psíquica, junto con la intelectualidad, es una de las funciones básicas de la vida psíquica y de las más importantes para el desarrollo.

Se define como un estado subjetivo que impregna la individualidad. Tal estado subjetivo puede proceder de estados anímicos internos o de reacciones del medio. Por eso es fundamental una buena influencia de los adultos que conviven la mayor parte del tiempo con niños y/o jóvenes.

Mediante la afectividad el hombre se une a otros, al mundo y a sí mismo. Es el fundamento de la personalidad, lo más íntimo de la persona. Sin embargo, no es un mundo

cerrado, ya que la afectividad nos une a otros, en la interacción entre las personas en el proceso comunicativo tiene lugar un intercambio que provoca determinadas vivencias afectivas. Por ello se fundamenta en la importancia que tiene la familia de promover una comunicación abierta y cercana con los hijos y/o estudiantes para enriquecer la propia la comunicación y por ende sus relaciones.

Las diferentes situaciones emocionales que se vivencian tanto en la familia como en la escuela, implican un aprendizaje por parte de los niños y los jóvenes, conformándose en esta etapa la base fundamental de su desarrollo emocional, el cual será positivo, si se propicia un ambiente socio-afectivo favorable para el desarrollo de habilidades emocionales. La percepción que tengan los niños y jóvenes de los padres y docentes, es esencial, ya que ellos ejercen una influencia adecuada o inadecuada sobre éstos, en el manejo de las emociones y sentimientos. Por eso, la creación de espacios donde se permita la expresión de sentimientos, emociones, el conocimiento de sí mismo y del otro, incide en la formación de la autovaloración, los ideales y la concepción del mundo, lo cual contribuye al desarrollo de la dimensión afectiva.

En consecuencia, una tarea importante para los padres de familia es mantenerse atentos y seguir el proceso de las relaciones que establecen los hijos con los compañeros de clase, vecinos y familias, estar receptivos, merecer su confianza y de esta manera profundizar en el conocimiento de ellos, para poder apoyarlos en los altibajos emocionales propios de las etapas de formación. La educación tiene ante sí el reto de educar para la afectividad a través de la afectividad. Ello implica sin duda, el desarrollo de la función afectiva de la comunicación tanto en el contexto familiar como escolar.

La autoestima referida específicamente al ámbito familiar es considerada para que la educación no se reduzca a una transmisión de automatismos y conductas sociales, obstaculizando las relaciones y en consecuencia el establecimiento de vínculos afectivos en el proceso comunicativo, el cual debe brindar la posibilidad de comunicar, expresar, discutir, analizar y llegar a otorgar consensos y mediaciones formales.

Es por ello que es indispensable que los adultos reconozcan cómo se desarrolla una autoestima positiva; es decir, que permitan una comunicación en donde el respeto y el amor conduzcan al niño y al adolescente a hacer un reconocimiento de sus propias capacidades y habilidades, a valorar sus propios recursos para que fortalezca su autoconcepto, su autoimagen y por ende su autorrespeto.

La empatía está compuesta por dos componentes: una reacción emocional hacia los demás, que normalmente se desarrolla en los primeros seis años de la vida de un niño y una

reacción cognoscitiva que determina el grado en el que los niños de más edad son capaces de percibir el punto de vista o perspectiva de otra persona.

En consecuencia, el trabajo principal de los adultos es ayudar a reconocer a los hijos sus propias emociones, para que puedan ser capaces de interpretar los sentimientos del otro. Como así también es importante que los adultos conectan de forma concreta y sincera con los sentimientos y emociones de ellos, para lograr una comprensión subjetiva de lo que ellos están experimentando. De esta manera se estaría empatizando, al compartir sus emociones: entusiasmo, tristeza, alegría y optimismo.

La clave para intuir los sentimientos de los hijos está en la habilidad para interpretar los canales no verbales: el tono de voz, los ademanes y la expresión facial.

Finalmente, la importancia de propiciar en el hogar espacios para expresarse y usar estas habilidades comunicativas para ayudar a entender al otro, lo cual facilita poder sentir como si fuera el otro y comprenderlo mejor.

Para concluir teniendo en cuenta el último elemento vinculados al desarrollo de la función afectiva de la comunicación el diálogo, su etimología es “de dialegesthai” que significa “conversar”. El diálogo verbalizado es una actividad comunicativa que ocupa un lugar primordial en el logro de una buena interacción, permite cultivar relaciones y al mismo tiempo, impedir que las diferencias terminen en conflictos destructivos. Por lo cual hay que tener en cuenta que en toda relación importante existen diferencias de actitudes, valores, prioridades, estilos de vida, percepciones e intereses. El ser humano necesita dialogar, tenemos necesidad de explicarnos, de que alguien nos comprenda. El diálogo permite el establecimiento de una interacción positiva porque se pueden expresar pensamientos y emociones. Si los niños y jóvenes manifiestan lo que sienten y saben que los van a escuchar y a respetar, a su vez, ellos escucharán a los demás y se darán cuenta de que algunos piensan como ellos y otros de manera diferente. Un ambiente familiar con estas condiciones, ofrece la mejor oportunidad posible para desarrollar habilidades interpersonales como compartir experiencias, escuchar y reconocer las emociones de los demás, a través de la cooperación, la negociación y la solución de conflictos.

El diálogo favorece la creación de un ambiente de aceptación, confianza y respeto. Es esencial que los padres brinden todos los días atención personal, comunicando afecto y firmeza, con el objeto de que sus hijos se sientan seguros y aceptados.

En el proceso comunicativo, al intercambiarse vivencias afectivas se comprueba la validez de los mensajes. La posibilidad de dialogar, le permite a la persona comunicar, reflexionar y cuestionar sus propios planteamientos.

Es en este proceso de diálogo intersubjetivo en el que se puede cambiar las emisiones, eliminando ciertos prejuicios y valoraciones preconcebidas, gracias a la información que se aporta, lo cual permite una comunicación clara y respetuosa.

Se debe procurar una comunicación que invite al diálogo para crecer como personas, una comunicación que transmita afecto, ya que el debilitamiento del diálogo hace olvidar la ternura, la delicadeza, la comprensión, el respeto; es decir, todas las cosas que implica el amor.

Con frecuencia, tanto en la familia como en el ámbito escolar, la solución a los conflictos que puedan presentarse, se hace de la manera más fácil como es a través del autoritarismo, lo cual deteriora cualquier tentativa de comunicación. Esto ocurre porque no se buscan otras alternativas o para darle una salida rápida al conflicto.

El diálogo posibilita cambiar una actitud de enfrentamiento por una de cooperación, lo cual permite establecer convenios padres-hijos, que benefician a ambas partes. Además, le da al otro la oportunidad de expresar sus opiniones, puntos de vista, sentimientos y juicios, para lo cual se necesita de padres que sean capaces de escucharlos con paciencia e interés tanto como sea posible.

De esta manera el niño y/o joven puede hacerse consciente de sus propias particularidades, lo cual genera una personalidad sana. Si el objetivo principal de la educación es conseguir el desarrollo de personalidades íntegras y sanas, es en el ámbito familiar donde se debe conceder la importancia y atención que merece el desarrollo de este componente afectivo de la comunicación.

Es por ello que los padres y también los docentes pueden contribuir en gran parte a que se den las condiciones ideales del diálogo, con límites claros y precisos en las funciones que pueden asumir los sujetos que participan en ese proceso comunicativo promoviendo un clima comunicativo respetuoso, cálido y afectuoso, para contribuir así al mejor desarrollo y bienestar.

Un aspecto importante es permitir los espacios dialógicos con el objetivo de favorecer la expresión, para que los niños y/o jóvenes puedan participar de las decisiones, la cooperación es mucho mejor que la obediencia en un entorno autoritario, ya que en este caso se pierde la confianza. El sistema familiar y educativo, mejoraría considerablemente su nivel de comunicación, si diera la importancia que tiene al diálogo para el establecimiento de óptimas relaciones entre unos y otros (Lugo Galindo, 2007).

2.2.6. Comunicación familiar abierta

La familia se considera el agente de socialización primario ya que constituye la primera fuente de información para el niño acerca de su propia valía e importancia, de las normas y roles, y de las expectativas que desde muy pronto se proyectan sobre él (Rodríguez García y De los Ríos, 2012).

La familia constituye el principal contexto para la comunicación y el aprendizaje. Estos procesos se interrelacionan de forma dinámica, así a través de la comunicación adecuada se facilita oportunidades educativas y se favorece la comunicación entre los integrantes de la familia y con las demás personas (Rodríguez García y De los Ríos, 2012).

En general no hay una sola pauta educativa familiar indicada pero la intensidad y frecuencia con que se demuestra el afecto, la calidad y cantidad de comunicación son índices importantes para una adecuada educación emocional. A la vez que se trabajan las habilidades de comunicación, es preciso que toda la familia sea consciente de los propios sentimientos, enseñar y aprender a conocerlos y manifestarlos, aceptando los de los demás (Oros, 2013).

La escucha activa como una estrategia importante en la comunicación, supone esforzarse por comprender lo que el otro quiere decir y lo que siente. Al escuchar activamente, se le demuestra al otro que él nos importa y que nos interesa lo que dice. La escucha activa también ayuda a evitar los obstáculos a la comunicación (Álvarez Orozco, 2009).

Arés (1990) enuncia que para estudiar la comunicación en el interior de la familia es necesario entender la capacidad que tienen cada uno de los integrantes para comunicar (Citado en García Rodríguez y De los Ríos, 2012, p.42).

La capacidad comunicativa se refiere a la preparación o a la medida en que sea efectiva o no la manera de comprender y ser comprendidos, la misma puede ser: Disfuncional o inadecuada donde no se potencia el diálogo, no tiene lugar la empatía y los temas a debatir son restringidos, y específicamente a la que se refiere con “abierta” también llamada funcional o adecuada la misma potencia el diálogo, empatía y la amplitud de temas a debatir Arés (1990, citado en García Rodríguez y De los Ríos, 2012, p.42).

Es fundamental que las familias sean capaces de aprender a lograr que sus miembros expresen sus necesidades, emociones y expectativas, sin temor a la negación y descalificación por parte de los otros. Al explicitar dichos elementos se establecerán relaciones más claras y eficientes.

Cabe aclarar que en cada familia los estilos comunicativos guardan estrecha relación con los métodos educativos que se utilizan. El tipo de comunicación condiciona el carácter de las relaciones interpersonales que se establecen entre los miembros de la familia y contribuye a la conformación del clima socio-psicológico y su expresión en el individuo (García Rodríguez y De los Ríos, 2012).

Es importante tener en cuenta el tipo de mensaje que se utiliza, los mismos se pueden clasificar en dos formas: de acuerdo a la dirección: (directos o indirectos), y a la claridad: (claros o confusos), que a su vez dependen de las características de cada familia.

Los mensajes indirectos y confusos se observan mayormente en el estilo indiferente, en donde no se dirige el mensaje directamente a la persona, los mensajes tienden a ser incongruentes y con falta de autenticidad.

Según García Rodríguez y De los Ríos (2012) los mensajes directos y claros se observan en el estilo democrático, ya que se dirigen directamente hacia la persona y los mensajes son congruentes, honestos y auténticos.

En un estilo democrático el tono y volumen es adecuado, existe retroalimentación entre los miembros de la familia, donde se exponen puntos de vistas, sentimientos y opiniones de todas las partes. Los mensajes son directos y claros, con equilibrio de las funciones afectiva, regulativa e informativa. Entre las frases más comunes están aquellas que invitan al diálogo (García Rodríguez y De los Ríos, 2012).

Cuando la familia es capaz de dejar claros los límites y normas entre distintos grupos de la familia, la comunicación entre sus miembros tiende a ser más directa, eficaz y transparente. El estilo y la forma de comunicación que tengan como familia o sub-grupo de esa familia, dependerá de su historia familiar y de su forma particular de relación Arés (1990, Citado en García Rodríguez y De los Ríos, 2012, p.42).

El afecto es una de las dimensiones más relevantes para definir las relaciones entre padres y adolescentes. Generalmente, se utiliza para hacer referencia a aspectos como la cercanía emocional, el apoyo, la armonía o la cohesión, aunque puede considerarse una dimensión diferente, la comunicación muestra una fuerte asociación con el afecto, la continuidad de su presencia se observa en las relaciones parento-filiales durante la infancia y la adolescencia, ya que aquellos niños y niñas que sostienen intercambios cálidos y afectuosos con sus padres son quienes mantienen una relación más estrecha cuando llega la adolescencia Flouri y Buchanan (2002, citado en Oliva, 2006, p.213).

El termino comunicación familiar abierta concluye en todos los aspectos nombrados en el desarrollo de este estudio incluyendo la importancia de una comunicación eficaz en el

periodo del desarrollo denominado adolescencia inicial. Teniendo en cuenta que la comunicación en la pubertad suele experimentar un ligero deterioro ya que en esta etapa chicos y chicas hablan menos espontáneamente de sus asuntos, las interrupciones son más frecuentes y la comunicación se hace más difícil. Sin embargo, este deterioro suele ser pasajero, y en la mayoría de las familias la comunicación, al igual que el afecto positivo, suele recuperarse a lo largo de la adolescencia (Oliva, 2006).

2.2.7. Familia

Se puede definir de la familia como “una pareja u otro grupo de parientes adultos que cooperan en la vida económica y en la crianza y educación de los hijos, la mayor parte de los cuales o todos ellos utilizan una morada común” Gough (1971, citado en Gervilla, 2008, p.13).

Con el paso del tiempo, la evolución que ha experimentado el grupo familiar y conforme a diferentes enfoques científicos, han ido surgiendo definiciones, cada una de ellas con diferentes niveles de aplicación. Así, por ejemplo, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2014) entiende por familia, “a los miembros del hogar emparentados entre sí por sangre, adopción y matrimonio, hasta un grado determinado” (p.14).

Por otro lado, Minuchin (1979) define a la familia como “la unidad básica de desarrollo y experiencia, de realización y de fracaso. Es también la unidad básica de la enfermedad y salud” (p.15).

La familia es el más básico de todos los grupos humanos, es el contexto donde se dan los primeros pasos hacia la comunicación. Es la gran maestra de todos los símbolos y las reglas de significación, que son los cimientos de la vida social (Parra, 2015).

Actualmente, el término familia no sólo se utiliza para definir a las personas que están unidas por lazos de sangre, matrimonio o adopción, sino también es usada para referirse a una gran variedad de pequeños grupos de personas que viven juntos sin que intervengan los genes o un contrato jurídico. Lindenfield (2001, citado en Álvarez Orozco, 2011, p.2).

La familia es la institución de intermediación entre el individuo y la sociedad. Constituye el espacio por excelencia para el desarrollo de la personalidad y es el primer grupo de socialización del individuo (Camejo Lluch, 2015).

Según Camejo Lluch (2015), la familia tiene diversas funciones entre ellas se encuentran:

Función biosocial: La familia cumple la función de reproducción ya que en ella se gesta la necesidad de la descendencia y se crean las condiciones para el desarrollo físico, psicológico y social de sus integrantes.

Función económica: Se ejerce por medio de la realización de actividades para garantizar la integridad de los miembros. Incluye la obtención y administración de los recursos, tanto monetarios como bienes de consumo, la satisfacción de necesidades básicas tanto por la vía de abastecimiento como el mantenimiento como así también comprende la realización de tareas domésticas que garantizan los servicios que se brindan en el hogar para la existencia, la conservación y el bienestar de la familia.

Función educativa- cultural: Se incluye bajo esta denominación la influencia que ejerce la familia en sus miembros y en todo el proceso de aprendizaje individual y en el propio desarrollo familiar. Es la función que produce el proceso de transmisión de experiencias histórico-social en la vida cotidiana. Es también la transmisión de valores ético-morales que se derivan de los principios, normas y regulaciones que se observan y se aprenden en la familia en el mundo de las relaciones intra y extrafamiliar. Incluye la contribución al proceso de formación del desarrollo de la personalidad individual y en general a la formación ideológica de las generaciones.

Función afectiva: Esta es la actividad que realiza la familia, de transmitir el amor que se profesan entre sí sus integrantes. El afecto constituye el vehículo por el cual se ejercen el resto de sus funciones como la función biosocial y educativa fundamentalmente.

Según Camejo Llunch (2015) la familia constituye un espacio afectivo espacio, de contención que tiene el individuo para tolerar las exigencias provenientes del propio proceso de su desarrollo, de los otros grupos e instituciones y de la vida social en la cual se encuentra inmerso.

Función psicosocial: hace referencia al cumplimiento de las necesidades básicas de subsistencia y convivencia familiar. La satisfacción de necesidades afectivas y red de apoyo social, la formación de valores éticos, morales y de conducta social. Transmisión de experiencias histórico-social de los valores de la cultura, en una familia todos sus componentes tienen un significado para los hijos, pero no hay duda que en orden jerárquico son los progenitores las máximas figuras. Carnejo Llunch (2015), afirma que tanto la madre como el padre son igualmente importantes, aunque a veces se le ha dado mayor preponderancia al rol de la madre; se considera que la presencia del padre en el hogar tiene su propio peso, ya que como enuncia Lopez (2000) en una familia que se caracteriza por la armonía entre sus miembros, la agradable convivencia de los mismos, dependerá de situarse en un normal

equilibrio entre la autoridad y vinculación familiar, posibilitando la transmisión de ideas, sentimientos e ideales, de unas generaciones a otras. Esto se produce en virtud de la interiorización de los roles de los padres, de modo que los deberes son asumidos y vividos por estricta convicción como ideales. Es decir Lopez (2000), considera a la familia como una institución que se orienta no solo a la reproducción biológica de la especie, sino también a reproducir en los hijos, formas de entender la vida y de concebir el mundo.

Como afirma del Barrio del Campo (2012) las relaciones familiares representan, fundamentalmente en la adolescencia, un escenario idóneo para todo tipo de manifestaciones. Estas relaciones, adquieren un sentido particular en este momento por su posibilidad de transformación que facilitará o no que el adolescente encuentre su propio camino.

El ambiente familiar y el estilo educativo tienen una gran influencia sobre el desarrollo de los adolescentes. Oliva y Parra (2004, citado en del Barrio del Campo, 2012, p.396), señalan cómo la familia continúa siendo un contexto fundamental para el desarrollo durante los primeros años de adolescencia. Es fundamental que los padres conozcan los principales cambios que suelen tener lugar durante este período.

Para Médina y GraCas (2010, citado en Garay Duque y Herrera, 2016, pp 32-33) “Las demostraciones de afecto como jugar y hablar *se identifican como factores protectores* que, sin embargo, requieren ser reforzados y comprendidos por los padres para que se realicen diariamente en todas las familias”. En este sentido Muñoz (2013) sostiene que la salud física y psicológica de una persona no solo son el resultado de factores biológicos, sino de las condiciones sociales que lo rodean. Al ser la familia el primer agente socializador del individuo y en el que se dan las relaciones afectivas más fuertes, se puede decir que la familia es en gran parte la determinante de la conducta de una persona, citado en Garay Duque y Herrera (2016).

2.2.8. Emociones positivas

Las emociones son reacciones complejas en las que se ven mezcladas tanto la mente como el cuerpo. Estas reacciones comprenden: un estado mental subjetivo, como el sentimiento de enojo, ansiedad o amor; un impulso a actuar, como huir o atacar, tanto si se expresa abiertamente como si no; y profundos cambios corporales, como un ritmo cardíaco más acelerado o una presión arterial más elevada. Alguno de estos cambios corporales prepara y sostienen las acciones de afrontamiento y otros, como posturas, gestos y expresiones faciales, comunican a los demás lo que sentimos, o lo que queremos que piensen que sentimos (Lazarus y Lazarus, 2000).

Las emociones y la capacidad de pensar inteligentemente evolucionaron porque facilitan la supervivencia y ayudan a progresar. Lo hacen de tres maneras:

En primer lugar, las emociones movilizan, ofreciéndonos fuerza y resistencia añadidas en casos de emergencia. Por ejemplo, en la rabia y el miedo se incrementa el suministro de sangre al cerebro y los músculos largos del cuerpo, pero se reduce en el sistema digestivo, cuya actividad no es necesaria para las emergencias. El latido del corazón se acelera y la presión sanguínea sube en este tipo de estados emocionales, haciendo que sea más fácil luchar o huir. Se vierten potentes hormonas en la corriente sanguínea, que cambian notablemente la actividad metabólica y ayudan a mantener la energía durante el periodo necesario. En segundo lugar, cuando se experimenta una emoción la mente centra su atención en la emergencia y en lo que se podría hacer. La atención queda fijada en el peligro y como evadirlo o enfrentarse a él. Se presta atención a todo lo demás, para poder concentrarse en el tema más importante ahora de la lucha por sobrevivir y avanzar. En tercer lugar, las emociones indican el estado mental a otras personas. Por ejemplo, las emociones se expresan mediante unas pautas de movimientos musculares del rostro, como en una sonrisa, o la postura del cuerpo, como una cabeza baja. Estas expresiones pueden revelar si una persona o animal está enojado y es posible que ataque, o asustado y es posible que huya.

Ser conscientes de las intenciones de otros, interpretadas sobre la base de estas señales emocionales, posibilita estar más sintonizados con los peligros y oportunidades sociales. La concienciación también aumenta la eficacia con la que se manejan los peligros y las oportunidades.

Las emociones son estados mentales y afectivos que abarcan tanto los aspectos psíquicos como los fisiológicos. Las emociones positivas en particular, son aquellas en las que predomina la valencia de placer o bienestar (Oros y Richaud de Minzi, 2011).

Se pueden identificar cuatro funciones protectoras de la emoción humana: (a) función cognitiva, (b) función conductual, (c) función fisiológica y (d) función interpersonal; Dentro de la función cognitiva las emociones positivas favorecen una evaluación menos amenazante de las situaciones adversas, promueven una evaluación más favorable sobre los recursos disponibles para hacer frente a circunstancias estresantes y amplían el repertorio de pensamientos. Estas habilidades cognitivas favorecen el uso de estrategias productivas para manejar situaciones adversas, lo que aumenta la probabilidad de experimentar nuevas emociones positivas en el futuro, promoviendo la resiliencia y el bienestar subjetivo.

Respecto a la función conductual amplían el repertorio de acciones, favorecen la aparición de conductas innovadoras, favorecen la autoprotección en situaciones negativas,

ayudan a mantener esfuerzos perseverantes para afrontar situaciones difíciles, promueven la búsqueda de nuevos estímulos ante el estancamiento o la paralización.

En cuanto a la función fisiológica las emociones positivas actúan como reparadoras de la salud, ayudan a regular el efecto de las emociones negativas y además, protegen todo el sistema psicoimmunoendocrinológico, mediante su efecto sobre las catecolaminas y los niveles de cortisol en sangre.

Por último, las funciones interpersonales promueven una socialización sana, fomentan comportamientos socialmente competentes, favorecen la aparición de conductas prosociales como el altruismo y facilitan la aceptación por parte de los pares (Oros y Richaud de Minzi, 2011).

Según Bisquerra Alzina (2003) hay tres componentes en una emoción: neurofisiológico, conductual, cognitiva. La neurofisiológica se manifiesta en respuestas como taquicardia, sudoración, vasoconstricción, hipertensión, tono muscular, rubor, sequedad en la boca, cambios en los neurotransmisores, secreciones hormonales y respiración. Por ello es importante en el marco de la educación emocional la prevención de los efectos nocivos de las emociones para la salud.

El componente conductual permite inferir que tipo de emociones está experimentando. Las expresiones faciales, el lenguaje no verbal, el tono de voz, volumen, ritmo y movimientos del cuerpo sobre el estado emocional.

Por último, lo cognitivo o vivencia subjetiva es lo que a veces se denomina sentimiento. Sentimientos como el miedo, angustia, rabia y muchas otras emociones.

Este aspecto permite calificar un estado emocional y darle un nombre, etiquetarlo a través del lenguaje.

Las emociones que los seres humanos experimentamos ejercen una presión fisiológica y psicológica que es canalizada directamente a través de movimientos corporales. La necesidad de expresión corporal del ser humano nunca cesa: reaccionamos incluso antes las emociones que se desencadenan en los sueños y las expresamos con los movimientos de nuestros cuerpos dormidos. Los signos y señales no verbales constituyen un lenguaje que hablamos con nuestros cuerpos y a través del cual expresamos nuestras emociones en forma constante.

Los estados emocionales expresan lo más básico de nuestra conciencia. Las emociones influyen en la manera como pensamos, en los recuerdos, la evaluación del presente y las expectativas. Las diferentes emociones pueden distinguirse en positivas y negativas. Las negativas son el temor, el enojo, el asco, la tristeza y el desprecio y las positivas son la alegría, el orgullo por los logros y la satisfacción.

Las emociones positivas están relacionadas con la conciencia de que una meta ha sido alcanzada. La emoción negativa de la tristeza es una reacción ante el fracaso en alcanzar o mantener una meta (Rulicki, 2014).

Según Lazarus y Lazarus (2000) las emociones consisten en seis componentes psicológicos, los mismos son; el destino de los objetivos personales, el yo o el ego, valoraciones, significados personales, provocaciones y tendencias de la acción, el afrontamiento también puede nombrarse como un séptimo elemento.

Lo más relevante para el surgimiento de una emoción es que haya un objetivo en juego, es decir, que en las situaciones emocionales haya una motivación para conseguir algo o evitar que algo no deseado ocurra.

Cuanto más importante es el objetivo, o cuando más queremos que algo ocurra o no ocurra, más fuerte será la emoción. Sin un objetivo significativo en juego, por ejemplo, el encontrarse con otra persona en un lugar físico no resultara emocional.

El yo y el ego se refieren a proteger o realzar nuestro yo de manera que cuando hay una humillación o un buen trato la persona se siente de acuerdo a ello mal o bien.

El termino yo se refiere al yo mismo, a la imagen que tenemos de aquello que somos, la parte de nuestro ser como persona. Esta imagen de nosotros mismos, se desarrolla durante toda la vida y se ve influida por las impresiones que los demás parecen tener de nosotros.

Por otro lado, el ego se refiere al yo que decide que hacer y como relacionarse con el mundo, el que junta las muchas tendencias, a menudo contradictorias, que tenemos en nuestro interior.

La valoración implica que para sobrevivir y progresar se necesita decidir si los acontecimientos son o no importantes para el bienestar y de qué manera. Es por ello que sin un significado personal no existe tal emoción.

El significado personal que generan las emociones, es el producto de una valoración, los significados personales también son de relación, tienen que ver con cómo las relaciones afectan a nuestro bienestar.

La provocación de una emoción, depende de los primeros cuatro componentes anteriores, se refiere a un acontecimiento, que tenga que ver con el entorno físico o social, que el individuo que la experimenta considera personalmente significativo.

Por último, la tendencia de la acción se define por lo que ésta hará por nosotros psicológicamente, por ejemplo, alejarnos del peligro o dar a la persona agresiva su merecido, no necesariamente se define por su acción física.

Arbib y Fellous (2004, citado en Corral Verdugo, 2012, p.60) analizan las emociones como la expresión emocional para la comunicación y la coordinación social, es decir, la manifestación de emociones para indicar de qué manera nos sentimos y como encajamos en el grupo al que pertenecemos. Una función clave de las emociones implica la comunicación simplificada, pero de alto impacto por ejemplo una sonrisa o un grito implican una síntesis de información que, aunque no provee detalles, genera reacciones significativas en otros.

Al principio se pensaba que las emociones positivas simplemente eran “marcadores” o indicios de bienestar, es decir, los indicadores de un buen funcionamiento positivo. No obstante, la investigación ha llegado a demostrar que esas emociones son productoras y no solo indicadoras de funcionamiento positivo Fredrickson (2001, citado en Corral Verdugo, 2012).

Según Fredrickson (2000) para vivenciar realmente una emoción positiva no alcanza con la agradabilidad sensorial, sino que debe añadirse una interpretación personal positiva del suceso, sea interno o externo; este significado que le demos a la experiencia puede ser consciente o inconsciente y traerá consigo cambios subjetivos a nivel fisiológico, psicológico conductual e incluso social.

Para Corral Verdugo (2012) la vivencia de una emoción positiva es gratificante, lo que nos lleva a procurar que aparezcan en la experiencia diaria. Pero estas no solo son estados a alcanzar, sino también medios poderosos para lograr otros fines, igualmente positivos, como crecer, ser personas plenas, autónomas y competentes, así como individuos con buenas relaciones con otras personas y con el entorno biofísico.

Las emociones positivas son esenciales para desarrollar y afianzar relaciones con nuestros semejantes, se han propuesto funciones explícitas para las emociones: la coordinación de sistemas para respuestas conductuales, la comunicación y los lazos sociales, los atajos en el procesamiento cognoscitivo (Rolls, 1999; Levenson, 2003; Corral Verdugo, 2012, p.59).

Vázquez y Hervás (2009, citado en Bisquerra, 2011, pp. 58-59)) realizan una síntesis donde se demuestran que las emociones positivas:

- Amplían el campo visual y el foco de atención.
- Generan un pensamiento más flexible y creativo.
- Favorecen la búsqueda de información.
- Generan más repertorios de conducta.
- Permiten el cambio constructivo, no defensivo.
- Reducen la duda.
- El juicio hacia los demás y hacia uno mismo es más indulgente.

- Favorecen relaciones interpersonales e íntimas más satisfactorias
- Se generan conductas altruistas.
- Favorecen la resistencia ante las adversidades.
- Favorecen reparar o contrarrestar estados de ánimo negativos.
- Permiten disfrutar más del trabajo
- Permiten tolerar mejor el dolor físico
- Mejoran el funcionamiento del sistema inmunitario
- Probablemente mejoran la longevidad
- Permiten percibir mejor las pequeñas recompensas diarias
- Favorecen la atracción, la simpatía y el apego de los demás
- Están asociadas a una mejor salud cardiovascular (menor tensión arterial, menor tasa cardíaca ambulatoria, etc.).

Las emociones positivas favorecen afianzar relaciones interpersonales como anunció el autor anteriormente como así también la importancia de la simpatía que ello genera respecto de los demás y por último el favorecimiento de reparación de los estados negativos.

En esta línea es interesante la teoría de la ampliación y construcción de las emociones positivas desarrollada por Fredrickson (2001) quien postula tres efectos al experimentar emociones positivas: ampliación, construcción y transformación. En este sentido, explica que, experimentar emociones positivas amplía el pensamiento y las tendencias de acción.

Recalca que las emociones positivas provocan, fundamentalmente, cambios en la actividad cognitiva, los cuales en un segundo momento pueden producir cambios en la actividad física. Esto favorece la construcción y el fortalecimiento de recursos personales. Este fortalecimiento y ampliación del pensamiento permite una transformación de la persona, que se torna más creativa, amplía sus conocimientos tanto de sí misma como de las situaciones, se torna más resistente a las dificultades y socialmente más integrada con lo cual produce una “espiral ascendente” que lleva a experimentar nuevas emociones positivas y optimizar la salud y bienestar.

La denominada “teoría de ampliación y construcción” plantea que las emociones positivas conducen a juegos de suma no cero. Desarrolló esta idea para explicar que las experiencias afectivas positivas no solo indican el bienestar personal, sino que también contribuyen al crecimiento y desarrollo de la persona. Muchas emociones negativas como la ansiedad o la ira, reducen el repertorio momentáneo de pensamiento-acción de la persona de modo que esté lista

para actuar de una forma concreta orientada a la autoprotección. En cambio, las emociones positivas amplían este repertorio momentáneo de pensamiento-acción. El mismo ofrece la oportunidad de desarrollar recursos personales duraderos, que, a su vez, ofrecen la posibilidad de crecimiento y de transformación personal mediante la creación de espirales positivas o adaptativas de emoción, cognición y acción. Por ejemplo, la alegría genera el impulso de jugar y de crear de una forma social o intelectual o artística Fredrickson (2002, citado en Carr, 2007, pp. 36-37).

De acuerdo a Carr (2007) el desarrollo de ilusiones positivas se fomenta mediante un estilo de crianza donde los padres dan información a sus hijos y les animan a tomar decisiones en el contexto de una relación afectuosa y con unos límites de conducta muy claros. Teniendo en cuenta que una educación permisiva, autoritaria o muy fría no facilita el desarrollo de ilusiones positivas.

La percepción positiva de uno mismo empieza a muy corta edad. Los niños se consideran competentes y populares y esta tendencia a tener una visión positiva de uno mismo continua a lo largo de la vida, aunque su fuerza disminuye gradualmente

Por lo tanto, el desarrollo de unos roles positivos como padres supone que la pareja establezca rutinas para satisfacer las necesidades que sus hijos tienen de: seguridad, cuidados, control y estímulo intelectual.

El desarrollo de estas rutinas es un proceso complejo. Las rutinas para satisfacer las necesidades de seguridad de los hijos incluyen protegerles de posibles accidentes como por ejemplo no dejarlos solos sin que nadie los vigile, así como desarrollar técnicas para controlar la frustración y la ira que las exigencias de criar niños pequeños y adolescentes suscitan con tanta frecuencia. Se deben establecer rutinas para ofrecerles alimentos, cobijo, apego, empatía, comprensión y apoyo emocional con el fin de satisfacer sus necesidades en estas áreas. Es necesario que los padres desarrollen rutinas de comunicación y de juego con sus hijos para poder satisfacer las necesidades que tienen los mismos en cuanto a los estímulos adecuados para su edad y para que su desarrollo emocional e intelectual sea optima (Carr, 2007).

Bisquerra (2011) hace mención que al nacer sólo se está capacitado para dar respuesta al dolor. Hasta los tres meses, las emociones básicas de miedo, ira, tristeza, asco, sorpresa, alegría no se pueden manifestar debido a la inmadurez propia de esta edad en particular.

Así como las emociones negativas se van a manifestar espontáneamente, la expresión de las positivas requiere un aprendizaje social. La explicación que se da a la asimetría hedónica (respuesta diferente en emociones positivas respecto a las negativas) tiene que ver con la teoría de la evitación y aproximación. Las emociones se pueden representar mediante dos ejes, en el

eje de la evitación están: miedo, asco, depresión, vergüenza, ansiedad, culpa, tristeza, aburrimiento, etc. En el eje de la aproximación están alegría, amor, humor, felicidad, relax, etc. y a su vez, estas se diferencian en la movilización de recursos de afrontamiento.

Las emociones positivas producen una predisposición a la aproximación; mientras que las emociones negativas a la evitación. Hay más emociones negativas que positivas. Esto puede ser debido a que hay más diferentes tipos de amenazas para evitar que oportunidades a las que aproximarse.

Con la edad, a medida que el niño va tomando conciencia de sí mismo, van surgiendo otras emociones, en la infancia intermedia aparecen las emociones sociales como la culpa, vergüenza, timidez, orgullo, aquí el aprendizaje social juega un papel esencial en el desarrollo de estas emociones.

Las emociones de la etapa del desarrollo infantil incluyendo los doce años de edad son según Oros (2013) la alegría, la serenidad, la satisfacción personal, la simpatía y la gratitud, emociones positivas de gran importancia en esta etapa evolutiva, ya que inducen a los niños y los denominados adolescentes iniciales a descartar guiones de comportamiento agresivos, facilitan la ocurrencia de soluciones asertivas para manejar problemas interpersonales, predicen los comportamientos prosociales, reducen la probabilidad de ser rechazados por los pares, promoviendo el despliegue de patrones cognitivos y conductuales que logran disminuir la amenaza y/o resolver los problemas cotidianos de una forma apropiada.

A continuación, se desarrollan los conceptos vinculados a las emociones positivas en esta etapa del desarrollo.

2.2.8.1. Alegría y buen humor

Según Oros (2013) la alegría es un estado emocional positivo que suele caracterizarse por la excitación fisiológica y que es provocado por algo deseable. El buen humor se relaciona con las respuestas individuales de euforia, sonrisas y risas; y no con un aspecto inmodificable de la personalidad que se denomina sentido del humor.

Los beneficios que aporte un estado de ánimo alegre repercuten a nivel físico psicológico y social. A nivel físico, la alegría, mediante la risa, su máxima expresión, optimiza la oxigenación, ayuda a prevenir problemas cardiacos, incrementa el flujo sanguíneo tal como lo haría un juego o la práctica deportiva, relaja el sistema nervioso y reduce los niveles de estrés, favorece la digestión e incrementa la liberación de endorfinas y serotonina, hormonas que propician la analgesia la serenidad y refuerzan el sistema inmunológico. Dichos efectos

saludables han llevado a que numerosos profesionales de la salud integren este importante recurso junto a los tratamientos médicos tradicionales para la recuperación de sus pacientes. Las visitas de payasos voluntarios a los centros de salud infantil y hospitales públicos son algunas de las iniciativas que se ubican en esta tendencia. En lo que respecta al plano psicológico y social, cuando predomina un estado de ánimo alegre y de buen humor aumentan las probabilidades de ser considerados y amigables con los pares. La alegría intensifica la confianza y prepara al niño y adolescente para que experimente y fomente vínculos sociales mediante el contagio de sensaciones positivas. Además, impulsa a los mismos a jugar, dicho juego promueve habilidades físicas, socioemocionales e intelectuales y la exploración incrementa el conocimiento y la complejidad psicológica.

Por otro lado, según Schmidt (2008), la alegría aumenta la confianza dirigida a uno mismo y a los demás, haciendo que a nivel personal se experimenten sensaciones positivas, a la vez que fomenta los vínculos sociales. Estar de buen humor, sentirse optimista, satisfecho con la propia vida, sentir bienestar y felicidad no son solamente deseables, sino muy probablemente aspectos claves para una personalidad sana. Además, se ha observado que quienes se encuentran en un estado positivo tienden a actuar con generosidad y altruismo.

2.2.8.2. Serenidad

La tranquilidad o serenidad y paz interior Connors, Toscova y Tonigan, (1999, citado en Schmidt, 2008, p. 121) es un bienestar profundo que se produce cuando las personas son capaces de desconectarse de los pensamientos inquietantes y amenazadores. Es el sentimiento que se experimenta cuando se toma distancia de las preocupaciones, el dolor, el estrés y el miedo, y se es consciente de las maravillas de la vida, manteniendo la paz, la confianza y la conexión Roberts y Cunningham (1990, citado en Schmidt, 2008, p. 122).

Según Oros (2013) la serenidad no consiste únicamente en la ausencia de experiencias aversivas, es una emoción que puede experimentarse incluso en situaciones externas de dificultad. La capacidad de serenarse facilita el afrontamiento del estrés y prepara el camino para un aprendizaje significativo debido a que permite tomar distancia de aquellos pensamientos que generan inquietud y/o angustia.

Por ejemplo, un niño inquieto, irritado, molesto y/o ansioso tendrá dificultades para entender con claridad las consignas escolares y para desarrollar sus tareas bajo los mínimos criterios de prolijidad, exactitud, y corrección, como también mostrará dificultades para mantenerse en silencio, perturbando de este modo al resto del grupo. Uno de los métodos para Oros y Richaud de Minzi (2011) es la relajación como método para inducir la serenidad. La

relajación permite la minimización de la tensión, la recuperación del equilibrio emocional y, por ende, del bienestar subjetivo.

La relajación facilita la capacidad de reflexión, predispone a una participación más activa y a una mayor receptividad, aumenta la memoria y la concentración, y desarrolla la creatividad, lo cual permite mejorar la calidad del aprendizaje. Además, mejora la calidad del sueño y optimiza la recuperación física y mental.

2.2.8.3. Satisfacción personal

La satisfacción personal de acuerdo a Oros (2013) tiene que ver con la valoración, la conformidad y la aceptación de uno mismo. En este sentido, el concepto de satisfacción personal está estrechamente ligado al de autoestima.

El sentimiento de valía personal comienza a gestarse desde muy temprano en la vida siendo los padres el primer punto de referencia. Los hijos que crecen en hogares donde se sienten aceptados, amados, protegidos y donde se incentivan sus logros y se destacan sus cualidades positivas muestran un nivel de satisfacción más elevado que los que han crecido bajo la tutela de padres abusadores, críticos, burlones y poco afectivos. El grado en que los hijos se consideran capaces y valiosos incide sobre su desempeño general y sobre la forma de percibir y manejar las situaciones difíciles de su entorno, se ve observado en el ejemplo de aquellos jóvenes que atribuyen el éxito escolar a habilidades internas estables y controlables como ser inteligentes, haber estudiado, muestren mayor valía personal que aquellos que atribuyen el resultado de su examen a causas externas como la bondad del profesor, la facilidad del examen o la suerte.

Durante la infancia, la satisfacción personal suele ir acompañada de creencias de autoeficacia. Éstas tienen que ver con la manera en que los niños y adolescentes perciben sus propias habilidades para lograr los objetivos que se han propuesto. Durante la infancia y baja adolescencia gran parte del sentido de valía personal está dado por los éxitos alcanzados.

2.2.8.4. Simpatía

Como afirma Oros (2013) la simpatía constituye el componente afectivo de la empatía. Mientras en esta última predomina la capacidad cognitiva de ponerse en el lugar del otro y comprender su punto de vista y sus reacciones emocionales, en la simpatía prevalece la capacidad de sintonizar con la emoción de los demás y la inclinación a ayudar.

La simpatía es una reacción emocional basada en la preocupación por la condición emocional del otro, que involucra sentimientos de pena e interés y comprende el deseo de que el otro se sienta mejor. No solo es sentir lo que los demás sienten, es una emoción en sí misma que experimenta una persona al ver sufrir o disfrutar al otro. Como a su vez implica interesarse por sus necesidades y anhelar su bienestar. La sensación de ser movilizado por la condición ajena es, quizá, una característica particular de la simpatía.

2.2.8.5. Gratitud

Según Oros (2013) la gratitud es un sentimiento que implica el reconocimiento de un bien que ha sido concedido intencionalmente y que ha resultado para beneficio personal. Esta emoción puede ser interpersonal como la gratitud hacia un amigo, un docente, un familiar o transpersonal como gratitud a Dios, a la naturaleza o a la vida.

Se experimenta gratitud cuando se obtiene un beneficio que es evaluado como positivo y cuando ese beneficio no se ha conseguido por el esfuerzo propio, sino que ha sido otorgado intencionalmente por un benefactor.

La misma se vincula con otras emociones positivas como el optimismo, la alegría, la felicidad y la esperanza, así como con mejores niveles de salud e interés por las tareas (Oros, 2013).

Según Lazarus y Lazarus (2000) los sinónimos de gratitud son pocos y parecen no expresar del todo lo que significa realmente, estos son: estar agradecido, reconocido o en deuda con.

La idea central de la gratitud es apreciar un regalo altruista. Aunque muchas veces se siente de manera intensa, habitualmente la gratitud es una emoción moderada. Su provocación está basada en la ayuda material, una información útil, o el apoyo emocional que se necesite. Con cada regalo dos personas se encuentran, el donante y el receptor, y el regalo los une en una relación más compleja de lo que puede parecer a simple vista. La relación, depende de quién es la persona, de la manera como se da el regalo y de cómo es aceptado, tiene implicaciones importantes para los diversos sentimientos que surgen en el acto de dar y de recibir.

Estos actos se refieren a lo que Lazarus y Lazarus (2000) llaman empatía ya que ofrecer un regalo amablemente significa ponerse en el lugar del receptor. Para recibir un regalo amablemente hay que hacer lo mismo, puesto en la reacción de gratitud normalmente se percibe la intención positiva del donante. Por lo tanto, para comprender la presencia o ausencia de la

emoción de gratitud, es importante tener en cuenta la interacción de la persona que da y de la que recibe, y las emociones involucradas en el dar y recibir.

Teniendo en cuenta a la influencia de la familia como fuente socializadora y formadora de la personalidad es importante la influencia de los padres y los estilos particulares de crianza vinculada a las creencias, conductas, valores y aspiraciones. Teniendo en cuenta que los comportamientos familiares pueden ser causa directa de conductas y emociones desadaptativas en los hijos o por el contrario predictores de éxito y ajuste psicosocial (Bisquerra, 2011).

El progresivo aumento de exigencia en la escuela, los efectos de la pubertad, los aspectos sexuales como la atracción, identidad sexual, impulsividad, hacen que en estas edades se vivan emociones muy intensas que, a veces, pueden inducir a comportamientos inmaduros o incluso de riesgo. Todo ello es fuente de conflicto constante en el contexto escolar y familiar.

La expresión de las emociones negativas en la infancia y adolescencia es mucho más frecuente que la expresión de emociones positivas. Sobre todo, la adolescencia se caracteriza por un aumento en la expresión de emociones negativas; disminución en la expresión de emociones positivas; una disminución en la satisfacción vital; una disminución de la autoestima, sobre todo entre los 12 y los 16 años, y en muchos casos hasta los 18 e incluso pasados los veinte. No es que el adolescente se altere constantemente sin motivo, sino que encuentra constantes motivos para alterarse Vázquez y Hervás (2009, citado en Bisquerra, 2011, p.53).

Entre los 10 y los 16 años baja progresivamente el nivel de satisfacción del adolescente con el entorno, consigo mismo, en las relaciones sociales, con la familia, y con el colegio.

Aunque las emociones tienen una duración breve, los efectos de las emociones positivas pueden ser duraderos. Esto se explica porque las emociones positivas ponen en acción recursos personales que se acumulan y funcionan como reservas que se pueden utilizar en el futuro para controlar situaciones de amenaza. Las emociones positivas constituyen un proceso de aprendizaje con repercusiones para el crecimiento y la maduración personal.

Las emociones positivas referentes al pasado se hallan mayormente determinadas por pensamientos relacionados con sucesos ya ocurridos, lo que permite interpretarlas. Una de estas emociones es la gratitud, la cual acelera el disfrute y la valoración de los buenos momentos al intensificar los recuerdos positivos. Otras son el orgullo, la satisfacción, la serenidad, la complacencia y la realización personal Vecina (2006, citado en Barragán Estrada y Morales Martínez, 2014, p.108).

Las emociones positivas centradas en el presente incluyen el placer, que se destaca por su componente sensorial de duración efímera y que implica un pensamiento escaso o nulo, y la

gratificación, la cual está directamente relacionada con el desarrollo de las fortalezas y virtudes en la vida diaria de las personas. Otras son la fluidez, la elevación, la alegría, la tranquilidad, el entusiasmo, la euforia y el éxtasis.

Por último, las emociones positivas centradas en el futuro tienen como principal característica el “poder y buscar desarrollarse”, es decir, que, aunque cada persona tiene la capacidad de visualizar e interpretar sus emociones según sus propias expectativas, la valencia de agrado o bienestar predomina en las emociones positivas referentes al futuro. Son ejemplos de estas la esperanza, la fe y la confianza (Barragán Estrada y Morales Martínez, 2014).

Por otro lado, según Schmidt (2008) la gratitud es la emoción que provoca un cálido sentido de apreciación por alguien o algo y un sentido de buen deseo hacia esa persona o cosa, a partir de la cuál surge la disposición a actuar positivamente.

Anderson (1996, citado en Schmidt 2008, p. 134), postula que la gratitud repercute positivamente en la relación consigo mismo, con los demás, en su salud, en su carrera profesional y en toda su vida.

La gratitud, también predice en forma significativa, a la descarga emocional y somatización como estilo de afrontamiento. Por lo tanto, las personas agradecidas frente a una situación adversa, probablemente tiendan a reducir la tensión comiendo, bebiendo, durmiendo demás, llorando o gritando. O somatizarían sus preocupaciones, manifestando dolores de cabeza o estómago. Podría pensarse que esta forma de afrontar, surgiría cuando la gratitud se relaciona con un estilo atributivo mediante el cual se atribuyen los logros a las demás personas, pero no a sí mismo. Como consecuencia de esta atribución, la alta tensión experimentada debe ser descargada de alguna manera.

Capítulo III

Marco Metodológico

3. Marco metodológico

3.1. Tipo de investigación

La investigación propuesta comprende metodología cuantitativa.

Según sus objetivos, es de tipo de diseño descriptivo-correlacional dado que apunta a describir las variables mediante la caracterización de sus rasgos generales.

Pretende determinar el grado de relación entre la comunicación familiar y las emociones positivas en el adolescente.

Según la temporalidad, se trata de un estudio transversal porque las mediciones se tomaron en un determinado momento, realizándose un corte en el tiempo. El cual abarcó el período de agosto-octubre del 2018, en la ciudad de Paraná.

De acuerdo al tipo de fuente a utilizar, se trata de un diseño de campo.

3.2. Muestra

La muestra está compuesta por sesenta adolescentes (N= 60) de 12 años de ambos sexos, de nivel educativo secundario.

Los criterios de exclusión son adolescentes que sean menores o mayores a 12 años de edad. En los mismos se evaluó la comunicación familiar y las emociones positivas.

El muestreo utilizado es no probabilístico, ya que tiene un alcance limitado, es decir compara los datos con otros casos similares y traduce las generalizaciones a los descubrimientos realizados en base a la muestra, pero no permiten la extrapolación de los datos ni de sus conclusiones.

A su vez es de tipo intencional o no aleatorio de tipo accidental, el mismo se forma por elementos que se reúnen casualmente por la ocurrencia de ciertos fenómenos particulares, en este caso adolescentes de la etapa inicial, a su vez, el criterio de inclusión establecido respondió a los objetivos planteados y a la metodología descriptiva y correlacional.

La edad fue de 12 años, el cual respondió a las exigencias de los instrumentos utilizados para recolectar la información en ambos sexos con nivel de educación secundario.

El porcentaje correspondiente al número de mujeres de la muestra es de 63,3% (38 mujeres) y el porcentaje al número de varones de la muestra corresponde al 36, 7% (22 varones).

El tamaño de la misma es de 60 participantes de ambos sexos, de la ciudad de Paraná.

Distribución por sexo. Adolescentes iniciales:

Sexo	Frecuencia	Porcentaje
Varón	22	36,7
Mujer	38	63,3
Total	60	100,0

3.3. Técnicas de recolección de datos

Se utilizaron los siguientes instrumentos: para evaluar la comunicación familiar se utilizó la escala de comunicación para adolescentes y sus padres (PACS) con la adaptación realizado por el Equipo Lisis en su versión española (2013, 2016). PACS en su versión original es realizada por Barnes y Olson (1982, 1985).

El instrumento original realizado por Barnes y Olson (1982, 1985) evalúa la comunicación padres-adolescente a través de dos subescalas: Comunicación abierta y problemas en la comunicación. La subescala comunicación familiar abierta evalúa la existencia de un intercambio fluido de información, tanto instrumental como emocional, así como el mutuo entendimiento y la satisfacción experimentada en la interacción. La subescala problemas en la comunicación familiar se centra en los aspectos negativos de la comunicación: resistencia a compartir, estilos de interacción negativos, y selectividad y cautela en el contenido de lo que se comparte.

La escala de comunicación familiar para adolescentes y sus padres tiene tres formas de administración: a los padres respecto al hijo; al hijo respecto a la madre y por último al hijo en relación al padre. Los ítems para las escalas aplicadas a cada integrante de la familia son los mismos (la única diferencia entre las formas parentales y adolescente es la persona que aparece en la frase: madre, padre o hijo). Las edades comprenden de 12 a 20 años.

Cabe aclarar que en dicho estudio la escala de comunicación para adolescentes y sus padres fue administrada con un único ejemplar que refería a “madre” pero los adolescentes podían responder a su libre elección si querían contestar respecto a su madre o a su padre.

Teniendo en cuenta que se administró la versión española realizada por el Equipo Lisis (2013,2016), el mismo se compone de una estructura factorial de tres dimensiones para la madre y el padre separadamente. Las mismas son: Comunicación abierta:(Ítems: 1, 2, 3, 6, 7, 8, 9, 13, 14,16 y 17) Comunicación ofensiva: (Ítems: 5, 12, 18 y 19) y Comunicación evitativa: (Ítems: 4, 10, 11, 15 y 20). Según el marco teórico utilizado de acuerdo a la variable

comunicación abierta, se codificaron los resultados según los ítems específicos respecto a tal dimensión.

Para su fiabilidad, se encontró en estudios previos con muestras de adolescentes españoles se han obtenido índices aceptables de fiabilidad de la escala que oscilan entre .64 y .91 (Jiménez, Murgui y Musitu, 2007; Jiménez, Musitu y Murgui, 2005; Jiménez, Musitu, Ramos y Murgui, 2009). En nuestra última investigación, los valores del alpha de Cronbach obtenido para las distintas subescalas fueron de .87 para padre y de .86 para madre.

En cuanto a las las emociones positivas se utilizó el cuestionario infantil de emociones positivas (CIEP) de Oros que comprende la edad de 8 a 12 años.

El mismo mide la experiencia emocional positiva de niños de 8 a 12 años de edad, está conformado por 23 ítems y cuatro dimensiones:

Alegría y gratitud: (Ítems: 1, 2, 4, 10, 12, 13, 15, 18, 22 y 23)

Serenidad: (Ítems: 3, 5, 9, 14, 17 y 19)

Simpatía:(Ítems: 6, 7, 11 y 21) y

Satisfacción personal: (Ítems: 8,16 y 20).

El cuestionario fue validado en las provincias argentinas de Entre Ríos, Buenos Aires y Tucumán.

El instrumento fue diseñado y validado para medir la experiencia emocional positiva de niños de 8 a 12 años de edad teniendo en cuenta que los anteriormente avances científicos se han dirigido principalmente a la evaluación adulta, éste cuestionario tiene como objetivo poder aplicar escalas desde la niñez teniendo en cuenta también las dificultades de otras escalas en cuanto a la evaluación de una única emoción positiva y que las mismas presentan estilos y formatos dispares donde se dificulta la posibilidad de establecer comparaciones validas o de generar mediante su uso conjunto un índice general de emocionalidad positiva.

Si bien existen otras numerosas emociones positivas que podrían evaluarse en la niñez como el humor, el interés, la esperanza, el entusiasmo, el amor y el vigor es imposible pretender cubrir con un solo cuestionario todas las emociones positivas que tienen relevancia práctica en el periodo evolutivo que se estudia, por ello tal cuestionario selecciono una muestra del dominio general de emociones positivas tomando como criterio de inclusión que hayan demostrado ser empíricamente relevantes en estudios previos con niños argentinos, y que se disponga de antecedentes métricos válidos y confiables para medirlas (Hendrie y Lemos, 2011; Oros 2008b, 2009a; 2009b; 2011; Oros y Richaud, 2011; Schulz de Begle, 2009). Las mismas son: alegría, gratitud, serenidad, simpatía y satisfacción personal.

El CIEP tuvo un buen funcionamiento psicométrico en tal investigación y el discriminativo de los ítems, calculado a partir de la prueba t de diferencia de medias, fue adecuado y significativo para todos los elementos ($p < .00$), y la consistencia interna de la prueba completa resultó satisfactoria ($\alpha = .84$).

Para obtener la puntuación del instrumento se asigna valor 3 a la respuesta afirmativa, valor 2 a la respuesta intermedia y valor 1 a la respuesta negativa. Si se desea calcular un valor total de emocionalidad positiva se suman los 23 ítems de la escala. Con el fin de conseguir valores independientes para cada tipo de emoción se suman los ítems por separado según la dimensión y los ítems nombrados anteriormente.

3.4. Procedimientos de Recolección de Datos

Para aplicar ambos instrumentos tanto la Escala de Comunicación familiar (Olson y colaboradores, 1982) Versión Adaptada por Equipo Lisis (España, 2013-2016) como el Cuestionario infantil de emociones positivas de Laura Oros (2014) se tuvo en cuenta las consideraciones éticas para establecer la relación con los participantes y garantizar su resguardo, además la protección de los participantes que ingresan al periodo de adolescente inicial son menores de edad, por lo que el consentimiento informado se les entregó a los padres para preservar también la confidencialidad de los datos.

La aplicación de los instrumentos fue de forma grupal en instituciones secundarias de la ciudad de Paraná.

El mismo se inició en el mes de agosto específicamente el día 30 de agosto del año 2018 comenzando por la entrega de los consentimientos informados en la primer escuela.

El procedimiento realizado en las diferentes instituciones de Paraná para la recolección de los datos constó en primer lugar del establecimiento de un primer contacto con las autoridades de las instituciones, el mismo para solicitar su aprobación para la administración de las dos escalas (comunicación familiar y emociones positivas), una vez que se tuvo la autorización por parte de la institución se llevó la autorización formal firmada por U.C.A que certifica la condición de tesis.

Luego de que la institución autorizó a la toma de escalas, se pautó un encuentro con los adolescentes dentro de la institución para llevar a cabo la presentación personal, y hacerle mención de los objetivos en la toma de las dos escalas y explicarles tenuemente de que se tratan las dos escalas, y así mismo se les entregó el consentimiento informado para que sean autorizados por su madre, padre y/o tutor.

Por último, se estableció un encuentro en la institución con los adolescentes autorizados y se lleva a cabo la toma de las escalas explicándoles las consignas de las mismas.

Para finalizar la toma de las dos escalas fue el día 19 de octubre en la última Institución.

3.5. Procedimientos de análisis de datos

En primer lugar, se llevaron a cabo análisis descriptivos de la muestra, a fin de obtener las frecuencias, medias y desvíos típicos.

Seguidamente, se realizaron análisis de estadística descriptiva básica sobre las diversas medidas de comunicación familiar y emociones positivas con el objetivo de conocer los niveles con que se presentan en ambas variables.

Para determinar la asociación entre las variables, se llevó a cabo un análisis de correlación de Pearson. El procesamiento y análisis estadístico de los datos, se realizó utilizando el Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) versión 23 estableciendo un nivel de significación inferior a .05.

Capítulo IV

Resultados

IV. Resultados

A continuación, se explicitarán los resultados obtenidos a través del procesamiento de datos, los mismos acordes a cada objetivo planteado.

4.1. Niveles de comunicación familiar y emociones positivas en adolescentes

De acuerdo al primer objetivo que consistió en describir los niveles de comunicación familiar y emociones positivas en adolescentes de 12 años de la ciudad de Paraná, se puede observar en el cuadro 1 los puntajes de la media y desvíos típicos de la variable comunicación familiar que se hallaron en la muestra de 60 adolescentes evaluados.

Teniendo en cuenta que la escala de comunicación padres-adolescentes mide con puntaje 1 la comunicación “Muy Baja”, 2 “Baja”, 3 “Media”, 4 “Alta” y 5 “Muy Alta”, los estadísticos descriptivos indican que la comunicación en general de los adolescentes con sus padres se ubica en el nivel cercano a “Media”, mientras que los ítems específicos de la comunicación abierta fueron más elevados ubicándose más cerca del nivel “Alta”.

El grafico 1 muestra en los puntajes que la distribución de la mayor parte de los adolescentes logra sus más altas frecuencias alrededor el puntaje 4 en el nivel “Alto” de comunicación abierta con los padres.

Considerando los puntajes del cuestionario infantil de emociones positivas que mide de 1 a 3 las emociones positivas, siendo 1 el mínimo puntaje y 3 el máximo, los estadísticos descriptivos indican que el puntaje general refleja un nivel medio-alto de emociones positivas en el grupo de adolescentes. Al interior de la medida general, el factor más elevado es el que refiere a las dimensiones “Alegría y Gratitud” que fue alto y cercano al máximo. El factor que se registra más cercano al nivel medio es el de la dimensión “Serenidad”. En el Cuadro 2 se muestran los estadísticos descriptivos a los que se hace referencia.

Los Gráficos 2 y 3 representan gráficamente la distribución del puntaje general de emociones positivas en los adolescentes y los valores medios de cada factor y total.

Tabla 1. Estadísticos descriptivos de los puntajes de la Escala de Comunicación Padres-adolescentes

	Desviación		
	Media	estándar	N
Puntaje General PACS	3,27	,265	60
Puntajes de Comunicación Abierta	3,85	,465	60

Gráfico 1. Histograma de frecuencias con la distribución de la variable Comunicación Abierta.

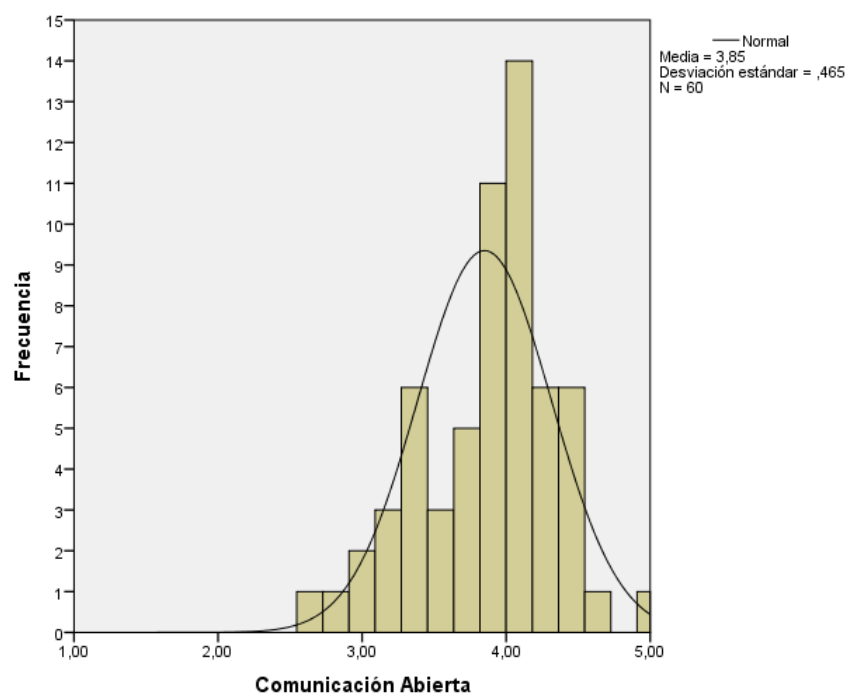


Tabla 2. Estadísticos descriptivos de los puntajes del Cuestionario infantil de emociones positivas

	Media	Desviación estándar	N
Puntaje General CIEP	2,45	,242	60
Alegría y Gratitud	2,74	,220	60
Serenidad	2,08	,466	60
Satisfacción Personal	2,29	,553	60
Simpatía	2,40	,388	60

Gráfico 2. Histograma de frecuencias con la distribución de la Emociones positivas.

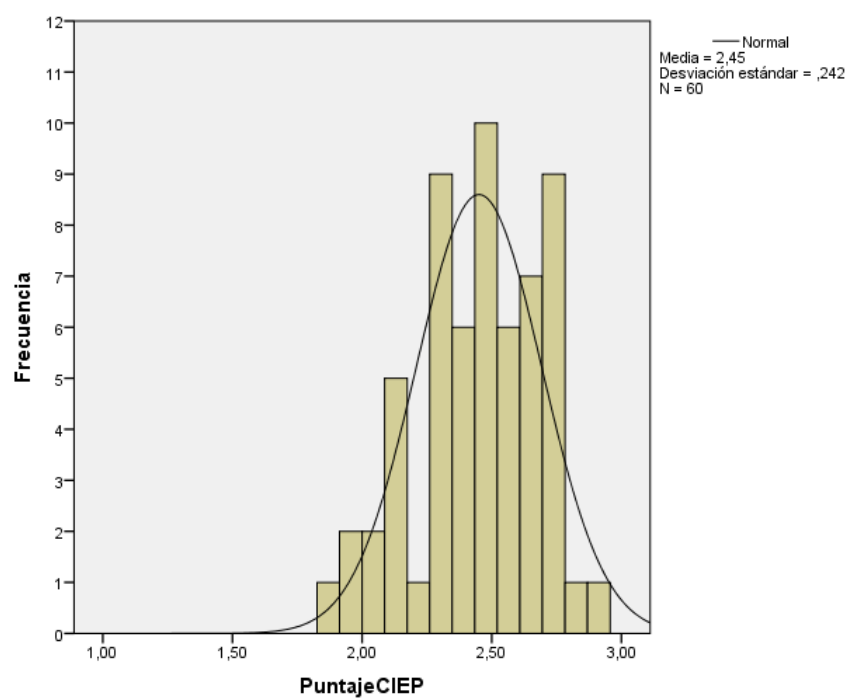
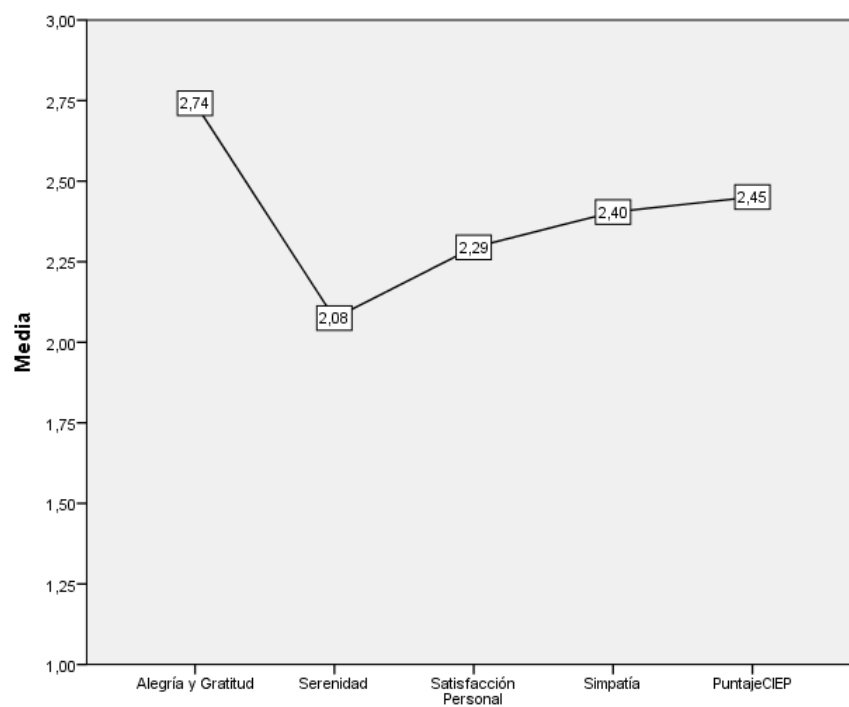


Gráfico 3. Puntajes medios de cada factor del cuestionario infantil de emociones positivas y puntaje general.



4.2. Correlación entre comunicación familiar y emociones positivas en adolescentes

De acuerdo al segundo objetivo se encontró una correlación significativa y positiva $r(60) = .360$, $p < .01$ entre ambas variables, lo que indica que a mayor comunicación abierta con los padres, mayor son las emociones positivas. Cabe aclarar que los padres se refieren en general a las respuestas realizadas por los estudiantes sobre la madre principalmente, ya que los mismos optaron por responder sobre ella.

Los factores en los que se aprecian diferencias significativas cuando hay una alta comunicación son las dimensiones de Serenidad $r(60) = .303$, $p < .05$ y Satisfacción Personal $r(60) = .388$, $p < .01$.

Por otro lado, Alegría y Gratitud y Simpatía son factores que también correlacionan positivamente con la comunicación abierta pero no alcanzan a ser determinantes significativos estadísticamente en la asociación con la comunicación familiar abierta.

En el cuadro 3 a continuación, se puede observar la correlación entre los puntajes de comunicación abierta y los puntajes de emociones positivas; y en el gráfico 4 correlación entre los puntajes de ambas escalas.

Tabla 3. Correlación entre los puntajes de comunicación abierta con los puntajes de las emociones positivas.

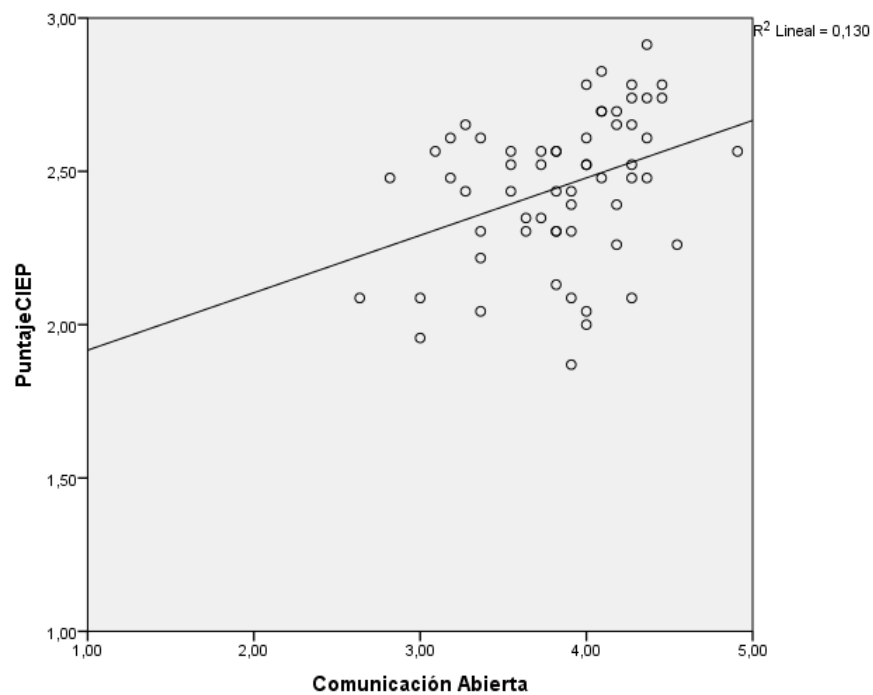
		Comunicación Abierta		
Emociones				
Positivas		r de Pearson	Valor de p	Significación
Puntaje general				
CIEP		.360	.005	(**)
Alegría y Gratitud		.174	.184	-
Serenidad		.303	.019	(*)
Satisfacción		.388	.002	(**)
Personal				
Simpatía		.085	.516	-

Notas:

(**) La correlación es significativa en el nivel .01.

(*) La correlación es significativa en el nivel .05.

Gráfico 4. Gráfico de correlación entre los puntajes de ambas escalas.



Capítulo V

Discusión, Conclusiones, Recomendaciones y Limitaciones

V. Discusión, Conclusiones, Recomendaciones, Limitaciones

5.1. Discusión

A continuación, siendo guiados por los objetivos planteados se abordó a la discusión de los resultados obtenidos mediante el análisis de los datos, relacionado estos mismos con aportes teóricos y conclusiones provenientes de otras investigaciones vinculadas a la temática.

El objetivo general propuesto fue determinar la relación entre la comunicación familiar y las emociones positivas en adolescentes de 12 años de la ciudad de Paraná.

La variable comunicación familiar dio como resultado en el nivel cercano a “media”.

De acuerdo al primer objetivo específico que fue describir los niveles de emociones positivas y de comunicación familiar en adolescentes de 12 años de la ciudad de Paraná. Los resultados muestran que la variable comunicación abierta se ubica en el nivel cercano a “Alta”.

Esto se podría explicar ya que una comunicación abierta se basa en la comunicación libre, con intercambio de información y comprensión (Jimenez, Murgui, Estevez y otros, 2007)

Según Lugo Galindo (2007) una comunicación fundamentada en el intercambio no sólo de información y conocimiento sino también de vivencias afectivas, expresadas abiertamente y de manera respetuosa por parte de los adultos, tiene alta probabilidad de provocar como respuesta una comunicación de este mismo tipo.

La comunicación en el interior de la familia se produce como vía para transmitir y comprender informaciones nuestras y del otro, a través de la satisfacción de necesidades, exposiciones de criterios y opiniones que se construyen por mediación de las vivencias, la cultura, la historia de la familia, el medio social en que se desenvuelven y la manera de hacer de cada uno de sus integrantes (García/Rodríguez y De los Ríos, 2012).

A raíz de estos hallazgos se puede deducir que una “alta” comunicación abierta comprende un impacto favorable en los adolescentes, dado que lo que implica la comunicación abierta (libertad, intercambio y comprensión) genera un escenario en el cual se pueden afianzar los vínculos, fomentar la interacción y confianza en el mensaje que le brinda el adulto, el buen establecimiento de una comunicación favorece a la construcción de la percepción de la otra persona.

Estos resultados coinciden con una investigación realizada por Luna Bernal, Laca Arocena y Cedillo Navarro (2012) ya que en el mismo demuestra que la comunicación abierta caracterizada por la empatía, la escucha activa, la libertad y comprensión de la información prima en los adolescentes frente a los afrontamientos de conflictos.

Con respecto a la variable emociones positivas los resultados obtenidos indican que el puntaje es nivel medio-alto y el factor más elevado es el que se refiere a las dimensiones Alegría y Gratitud, siendo la dimensión serenidad el que se encuentra cercano al nivel medio.

De acuerdo a los resultados que muestran que el factor más elevado en las emociones positivas es la dimensión alegría se observa como anuncia Oros (2013) en lo que respecta al plano psicológico y social, cuando predomina un estado de ánimo alegre y de buen humor aumentan las probabilidades de ser considerados y amigables con los pares. La alegría intensifica la confianza y prepara al joven para que experimente y fomente vínculos sociales mediante el contagio de sensaciones positivas.

Da cuenta de la relevancia en este período evolutivo de la relación con los pares y la vinculación social a través de la alegría. Como afirma Griffa y Moreno (2012) la afectividad gira fundamentalmente en torno a la aceptación y valores por parte de sus pares, aunque la familia continúa siendo la base de su contención afectiva y el refugio seguro frente a cualquier percance.

Por otro lado, la gratitud se observa como enuncia el estudio De la Vega y Oros (2013) donde obtuvieron que la simpatía y gratitud favorecen las conductas asertivas y minimizan la probabilidad de manifestar comportamientos agresivos en el marco de una interacción social.

Según Schmidt (2008) la gratitud es la emoción que provoca un cálido sentido de apreciación por alguien o algo y un sentido de buen deseo hacia esa persona o cosa, a partir de la cuál surge la disposición a actuar positivamente.

Por último, en lo que refiere al segundo objetivo que consistió en examinar la correlación entre emociones positivas y comunicación familiar en adolescentes de 12 años de la ciudad de Paraná.

En cuanto a la correlación de ambas variables, se ha encontrado una asociación significativa y positiva de la comunicación familiar abierta con las dimensiones serenidad y satisfacción personal.

Se observa que en la adolescencia inicial la comunicación abierta con los padres obtiene efectos beneficiosos en el joven en este caso conlleva las emociones de serenidad y satisfacción personal, estimulando a su vez confianza personal como afirman en la investigación Moreno, Muñoz-Tinoco, Pérez y Sánchez-Queija (2006, citado en Del Barrio del Campo, 2012, p. 394) los jóvenes que establecen una comunicación de calidad con sus progenitores afrontan mejor las conductas de riesgo. La comunicación significa confianza, afianzamiento de vínculos emocionales, confianza en el criterio adulto y, como consecuencia de todo lo anterior, al adolescente le resulta más fácil interiorizar el mensaje del adulto para controlar su conducta en situaciones de potencial riesgo.

En relación a la dimensión satisfacción personal la misma tiene que ver con la valoración, la conformidad y la aceptación de uno mismo, el concepto de satisfacción personal está estrechamente ligado al de autoestima (Oros, 2013).

La edad se convierte en un poderoso agente de unión durante la adolescencia. Los adolescentes pasan más tiempo con sus pares y menos con sus familias. Sin embargo, los valores fundamentales de la mayoría de los adolescentes siguen siendo más cercanos a los de sus padres de lo que se cree en general Offer y Church (1991, citado en Papalia, Olds y Feldman, 2009, p.530).

Al mismo tiempo que los adolescentes recurren a sus pares para obtener modelos de rol, compañerismo e intimidad, dependen de sus progenitores como base segura a partir de la cual pueden explorar el mundo a su alrededor (Allen y otros, 2003; Laursen, 1996, citado en Papalia, Olds y Feldman, 2009, p.530). Es por ello que una comunicación familiar abierta posibilita en el joven la emoción positiva de serenidad, la misma facilita el afrontamiento del estrés y prepara el camino para un aprendizaje significativo debido a que permite tomar distancia de aquellos pensamientos que generan inquietud y/o angustia.(Oros, 2013).

Las emociones positivas permiten fomentar la felicidad y la salud (Cabero, 2015).

En la actualidad, las investigaciones se centran cada vez más en cómo ayudar a los jóvenes a evitar los peligros que pueden limitarlos en la realización de su máximo potencial (Papalia, Olds y Feldman, 2009). Las emociones positivas permiten mayor creatividad, dar respuestas más sorprendentes y curiosas; dudar menos y tomar decisiones con más rapidez, hacer juicios más positivos de uno mismo, de los otros y de las circunstancias, como así también expresarse más agradablemente ante los otros Veitch y Griffith (1976, citado en Cabero, p. 74, 2015).

Vale aclarar, la dimensión simpatía junto con la alegría y gratitud dentro de lo que respecta al segundo objetivo, correlaciona positivamente con la comunicación abierta pero no alcanzan a ser determinantes significativos.

La simpatía es una reacción emocional basada en la preocupación por la condición emocional del otro, que involucra sentimientos de pena e interés y comprende el deseo de que el otro se sienta mejor. No solo es sentir lo que los demás sienten, es una emoción en sí misma que experimenta una persona al ver sufrir o disfrutar al otro (Oros, 2008).

Es decir, la simpatía beneficia al adolescente y fortalece los vínculos con sus pares a partir de una comunicación familiar abierta sostenida en el vínculo familiar.

De acuerdo a la visualización de los resultados obtenidos, se pueden sugerir consecuencias tanto teóricas como prácticas, principalmente los beneficios de alcanzar mayores datos específicos a través de un enfoque cualitativo y/o mixto que permita indagar sobre las temáticas de comunicación familiar que más se entablan en los vínculos padres e hijos. Por otro lado, enfocarse desde esta metodología en indagar acerca de qué aspectos no son mayormente hablados en la adolescencia inicial, siendo que es una etapa de transición, cambios y complejidad según los aportes teóricos.

Por otro lado, a partir de las dimensiones más significativas que correlacionaron con la comunicación familiar abierta, las mismas son serenidad y satisfacción personal; se sugiere el fortalecimiento y acentuación de una comunicación de este orden; abierta, receptiva, respetuosa y por ende saludable para que posibiliten luego en el adolescente obtener estas herramientas necesarias, para cualquier vínculo tanto intrafamiliar como extrafamiliar y en consiguiente utilizando estos elementos (serenidad y satisfacción personal) para futuros conflictos o problemas más complejos en el caso que así los tuviera.

Teniendo en cuenta por último la hipótesis inicial “A mayor comunicación familiar de padres a adolescentes de 12 años, mayor nivel de emociones positivas en los adolescentes de la ciudad de Paraná” se observa asociación y verificación de la misma en los resultados, dado que la comunicación familiar abierta entendida como saludable, comprensiva, flexible, afectiva y de intercambio, posibilita en el adolescente diversas dimensiones de emociones positivas entre ellas la satisfacción personal y la serenidad, permite que el joven tenga otros recursos para emprender de manera óptima su desarrollo posterior. Ya que las mismas posibilitan confianza en uno mismo, autoestima, valía personal, afrontamiento positivo al estrés y relaciones interpersonales agradables.

Es decir, son riquezas que obtiene el adolescente con los que posiblemente luego tendrá mayores estrategias tanto a nivel personal como con sus pares.

5.2. Conclusión

De acuerdo a los resultados obtenidos en la presente investigación acerca de comunicación familiar y emociones positivas en adolescentes de 12 años de la ciudad de Paraná permiten arribar a las siguientes conclusiones:

En cuanto al primer objetivo que fue describir los niveles de comunicación familiar y emociones positivas, se concluyó que la comunicación familiar dio un puntaje nivel “Alta”, y las emociones positivas arrojaron como factor más elevado el que refiere a las dimensiones “Alegría y Gratitud” que fue alto y cercano al máximo.

En cuanto a la correlación entre las variables comunicación familiar y emociones positivas en adolescentes de 12 años dio como resultado e encontró una correlación significativa y positiva entre ambas variables.

Por lo tanto, de acuerdo a los resultados obtenidos, se comprueba la hipótesis inicial “A mayor comunicación familiar de padres a adolescentes de 12 años, mayor nivel de emociones positivas en los adolescentes de la ciudad de Paraná”.

5.3. Recomendaciones

A continuación, se realizan ciertas sugerencias a tener en cuenta para enriquecer la presente investigación.

Algunas de las recomendaciones para futuras investigaciones que aborden esta temática consisten en primer lugar, en ampliar el número de la muestra para lograr una mayor generalización de los resultados.

Otra de las recomendaciones sería ampliar el rango de edad, incluyendo el paso de la infancia a la adolescencia y cómo repercute en la juventud, esto será posible si la investigación adquiere un diseño de temporalidad longitudinal para el estudio de las variables.

Por último, se recomienda un análisis de los datos de corte mixto para enriquecer la interpretación de los resultados.

5.4. Limitaciones

A continuación, se explicitarán algunas de las limitaciones de la presente investigación.

Una de las limitaciones de esta investigación corresponde al tamaño de la muestra, ya que esta representa solo una porción de la totalidad de los adolescentes de la ciudad de Paraná, si bien los resultados ofrecen una descripción del problema indagado no abarcan toda la realidad.

Otras de las limitaciones remiten a la temporalidad siendo una investigación de corte transversal no se podrían establecer relaciones de causa-efectos, ya que solo se buscó la descripción y correlación en un rango de edad definido, sin poder hacer un seguimiento de la misma.

Cabe aclarar que en la Escala de Comunicación de padres a adolescentes se administró a los adolescentes un formato con la referencia “madre” por la cual la mayoría optó por responder sobre la misma, sin embargo de forma oral se les dio la posibilidad y/o alternativa de responder sobre el padre.

Por último, otra de las limitaciones halladas fue el difícil acceso a la autorización por parte de los padres para que sus hijos completen las escalas, ya que en las instituciones la mayoría de los adolescentes que tenían 12 años no eran autorizados por sus padres.

Referencias Bibliográficas

Referencias Bibliográficas

- Álvarez Gallego, M. (2010). Prácticas educativas parentales: autoridad familiar, incidencia en el comportamiento agresivo infantil. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, núm. 31, septiembre-diciembre, 2010, pp. 253-273. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194214587011>
- Alvarez Orozco, S. (2011). Estrategias de comunicación para padres con hijos adolescentes. (Tesis de Licenciatura). Universidad Autónoma de Yucatán, México.
- Anzorena, O. (2012). *El arte de comunicarnos, conceptos y técnicas para una comunicación interpersonal efectiva*. Buenos Aires: Lea, S.A .
- Barnes y Olson (1982). Escala de Comunicación Padres-Adolescente. Adaptación equipo Lisis. Universidad de Valencia (2013,2016) Recuperado de: <https://www.uv.es/lisis/instrumentos/Funcionamiento-FamiliaR.pdf>. Recuperado el 28 de agosto 2018
- Barragán Estrada, A., & Morales Martínez, C. (2014). PSICOLOGÍA DE LAS EMOCIONES POSITIVAS: GENERALIDADES Y BENEFICIOS. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 19 (1), 103-118. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/292/29232614006.pdf>
- Bernal, L. Arocena, L. Cesar, A. y Navarro, L. (2012). Toma de decisiones, estilos de comunicación en el conflicto y comunicación familiar en adolescentes bachilleres. *Revista de Enseñanza de investigación en psicología*, vol.17, 295-311. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29224159014>
- Bisquerra Alzina, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, Vol. 21, n. ° 1, págs. 7-43. Recuperado de <http://revistas.um.es/rie/article/viewFile/99071/94661>
- Bisquerra, R. (2011). *Educación emocional: propuestas para educadores y familias*. Recuperado de: <https://ebookcentral.proquest.com/lib/sibucasp/reader.action?docID=3206529&ppg=1&query=bisquerra>
- Cabero, M. (2015). *El bienestar emocional*. Barcelona: Editorial UOC. Recuperado de : <https://ebookcentral.proquest.com/lib/sibucasp/reader.action?docID=4626755&query=el+bienestar+emocional+cabero>
- Camacho Reyna, A. (2013). Escuela de Padres y Rendimiento Escolar (Tesis de grado). Universidad Rafael Landívar Facultad de Humanidades, Guatemala

- Cámara E., África M., Bosco López González, J. (2011). Estilos de educación en el ámbito familiar. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, vol. 22, núm. 3, pp. 257-276. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3382/338230789003.pdf>
- Carnejo Llunch, R. (2015). La familia como institución. Las tunas: El Cid Editor. Recuperado de : <https://ebookcentral.proquest.com/lib/sibucasp/detail.action?docID=4183502>.
- Carr, A. (2007). *Psicología Positiva la ciencia de la felicidad*. Barcelona, Buenos Aires, México: Paidós Ibérica, S.A.
- Comesaña, J. M. (2011). Bases para construir una comunicación positiva en la familia. *Revista de Investigación en Educación*, nº 9, 91-98. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4731297>
- Corral, V. V. (2012). *Sustentabilidad y psicología positiva: una visión optimista de las conductas proambientales y prosociales*. Recuperado de: <https://ebookcentral.proquest.com/lib/sibucasp/reader.action?docID=3217018&ppg=1&query=sustentabilidad%20y%20psicologia%20positiva>
- Costa, G. y Rosina (1994). *El arte de comunicarse en familia*. Madrid: CCS colección Dynamis.
- Cuervo Martínez, A. PERCEPCIÓN DE ADOLESCENTES DE 12 Y 16 AÑOS SOBRE LA COMUNICACIÓN FAMILIAR *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, Vol. 6, Nº. 1, 2013. Recuperado de: <https://revistas.iberoamericana.edu.co/index.php/ripsicologia/article/view/251/0>
- Cusinato, M. (1992). *Psicología de las relaciones familiares*. Barcelona: Herder.
- De la Vega, N. y Oros, L. (2013). El rol de las emociones positivas empáticas en el comportamiento social de adolescentes argentinos. *Revista Psicodebate*, Vol. 13. Recuperado de <https://dspace.palermo.edu/ojs/index.php/psicodebate/article/view/358>:
- Del Barrio del Campo, J., & Salcines Talledo, I. (2012). CARACTERÍSTICAS DE LA COMUNICACIÓN ENTRE LOS ADOLESCENTES Y SU FAMILIA. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1 (1), 393-402. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349832342040>
- Delgado, O. (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. *Anuario de Psicología*, vol., 37, nº 3, 209. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/download/61838/82584>
- Diez, J. y Berjano Peirats, E. (1997). Análisis de los estilos parentales de socialización asociados al abuso de alcohol en adolescentes. *Psicothema*, 1997. Vol. 9, nº 3, pp. 609-617. Recuperado de <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=131>

- Erikson, E. (2008). *Infancia y Sociedad*. Ediciones Horné S.A.E. Bs As.
- Estévez López, E., Musitu Ochoa, G., y Herrero Olaizola, J. (2005). El rol de la comunicación familiar y del ajuste escolar en la salud mental del adolescente. *Salud Mental*, 28 (4), 81-89.
- Garay Duque, G., Herrera, P. (2016). Factores protectores en adolescentes frente al consumo de sustancias psicoactivas. *Revista Universidad católica de Pereira*, 6(2) 32-33. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/html/337/33780110/>
- García Rodríguez, J y De los Ríos D. (2012). ACERCAMIENTO TEÓRICO DE LAS DEFICIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN FAMILIAR EN ADOLESCENTES CON MANIFESTACIONES AGRESIVAS. Recuperado de <http://www.eumed.net/rev/cccss/20/rgbr.html>
- Gervilla, Á. (2010). *Familia y educación familiar: conceptos clave, situación actual y valores*. Recuperado de: <https://ebookcentral.proquest.com>
- Goleman, D. (1996). *La inteligencia emocional. Porque es más importante que el cociente intelectual*. Buenos Aires: Vergara
- González, E. (2008). *Educación en la afectividad*. Facultad de Educación, Universidad Complutense Madrid. Recuperado de <http://www.surgam.org>.
- Griffa, M.C. y Moreno J.E (2005). *Claves para una psicología del desarrollo*. Vol 2. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Griffa, M.C. y Moreno J.E (2012). *Claves para una psicología del desarrollo*. Vol 1. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Henao López, G., & García Vesga, M. (2009). Interacción familiar y desarrollo emocional en niños y niñas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7 (2), 785-802. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77315614009>
- Herrera Santí, Patricia María. (1997). La familia funcional y disfuncional, un indicador de salud. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 13(6), 591-595. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21251997000600013&lng=es&tlng=es.
- Izcovich, M. (2017). *Ser padres, ser hijos: los desafíos de la adolescencia*. Barcelona: Editorial Gedisa. Recuperado de <http://ebookcentral.proquest.com/lib/sibucasp/detail.action?docID=4908850>
- Jiménez, T., Murgui, S., Estévez, E., Musitu, G. (2010). Comunicación familiar y comportamientos delictivos en adolescentes españoles: el doble rol mediador de la

autoestima. *Revista latinoamericana de Psicología*. Recuperado de doi:<http://dx.doi.org/10.14349/rlp.v39i3.435>

Lantieri L. (2014) Las emociones van a la escuela. El concepto de inteligencia emocional ha transformado ámbitos como el educativo. Recuperado de <http://staging.sel-chile.cl/wp-content/uploads/2017/11/Las-emociones-van-a-la-escuela.pdf>

Lazarus R. y Lazarus B. (2000). *Pasión y razón. La comprensión de nuestras emociones*. Barcelona, Ed: Paidós Ibérica, S.A.

Lopez, M. (2000). *Familia y sociedad. Una introducción a la sociología de la familia*. España: Ediciones RIALP

Lugo Galindo R.M. (2007). *Comunicación afectiva: cómo promover la función afectiva de la comunicación*. Bogotá, ECOE EDICIONES. Recuperado de : <https://ebookcentral.proquest.com/lib/sibucasp/detail.action?docID=3197998>.

Luna Bernal, A., & Laca Arocena, F., & Cedillo Navarro, L. (2012). TOMA DE DECISIONES, ESTILOS DE COMUNICACIÓN EN EL CONFLICTO Y COMUNICACIÓN FAMILIAR EN ADOLESCENTES BACHILLERES. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 17 (2), 295-311. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29224159014>

Malaisi, L. (2012). *Como ayudar a los niños de hoy. Educación Emocional*. San Juan: Educación Emocional Argentina.

Meier, L. K., Oros, L. B. (2012). Percepción de las prácticas parentales y experiencia de emociones positivas en adolescentes [en línea], *Revista de Psicología*, 8(16). Recuperado de: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/percepcion-practicas-parentales-experiencia.pdf>

Minuchin, Lee y Simón (1998). *El arte de la terapia familiar*. Barcelona: Paidós.

Morfin-Lopez, Sánchez-Loyo (2015). Factores familiares y socioculturales en el desarrollo afectivo de niños y adolescentes mexicanos: su influencia en las conductas suicidas. (Tesis de grado Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/301968874>

Oros, L y Richaud de Minzi (2011). *Como inspirar emociones positivas en los niños: Una guía para la escuela y la familia*. Argentina: Editorial Universidad Adventista del Plata y Asociación Casa Editora Sudamericana. Recuperado de: <https://ebookcentral.proquest.com/lib/sibucasp/detail.action?docID=5308211>.

- Oros, L. (2013). Emociones positivas y niñez: ¿Qué sabemos al respecto? *Revista de Investigación Universitaria*, Vol. 2 (1): 13-21 ISSN: 2312-4253 (Versión impresa) ISSN: 2078-4015 (Versión digital).
- Oros, L. (2014). Nuevo cuestionario de emociones positivas para niños. *Anales de Psicología*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/167/16731188015.pdf>
- Papalia, Olds y Feldman (2009). *Psicología del desarrollo, de la infancia a la adolescencia*. MCGRAW-HILL/INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V. Recuperado de: <http://www.ceum-morelos.edu.mx/libros/libropsicologia.pdf>
- Parra Jiménez, Á., y Oliva Delgado, A. (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. *Anales de Psicología*, 18 (2), 215-231. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/167/16718202.pdf>
- Parra, A.B (2015). Proyecto titulado: Identificación de los aspectos culturales que influyen en la baja comunicación asertiva al interior de las familias. Recuperado de <https://stadium.unad.edu.co/preview/UNAD.php?url=/bitstream/10596/3692/1/52272787.pdf>
- Pizzo, M.E. (2006) El desarrollo de los niños en edad escolar. *Ficha Dto. De Publicaciones*, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Recuperado de http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/053_ninez1/material/descargas/el_desarrollo_de_los_ninos_en_edad_escolar.pdf
- Prettel y Sañudo (2008). La comunicación familiar en asentamientos subnormales de Montería. Universidad Tecnológica de Bolívar y Universidad del Norte Colombia. *Revista Psicología desde el Caribe*. Recuperado el 20 de mayo de 2017. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21315106002>
- Rodríguez, L. M., Oñate, M. E., & Mesurado, B. (2017). Revisión del Cuestionario de Emociones Positivas para adolescentes. Propiedades psicométricas de la nueva versión abreviada. *Universitas Psychologica*, 16(3), 1-13. Recuperado de: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/14765>
- Rogelio M. R. (1990). *La educación personalizada en la familia*. Madrid: Rialp
- Rosina y Gino costa (1994). *El arte de comunicarse en familia*. Madrid: CCS colección Dynamis.
- Rulicki (2014). *Comunicación no verbal, como la inteligencia emocional se expresa a través de los gestos*. Bs As: Granica S.A.

- Schmidt, C. (2008). Construcción de un cuestionario de emociones positivas en población entrerriana. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación - e Avaliação Psicológica*, 2 (26), 117-139.
- Watzlavick, P. (1995). *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Herder.

Consentimiento informado

CONSENTIMIENTO INFORMADO (MODELO MENORES DE EDAD)

En calidad de (padre, madre, tutor o encargado) yo....., DNI n°..... doy mi consentimiento para que mi hijo/a.....participe en este estudio sobre la comunicación familiar y emociones positivas, que se está realizando por las Sritas Martínez, Andrea y Ramírez Lucia, bajo la dirección de María Gloria Vergara como requisito para acceder al título de Licenciatura en Psicología en la Universidad Católica Argentina Teresa de Ávila, Sede Paraná , Entre Ríos.

Esta investigación es llevada a cabo con la autorización expresa del Dir. De la escuela, e implica la administración de diferentes cuestionarios, de manera grupal, en el aula, durante el horario escolar, por un tiempo aproximado de..... minutos.

El propósito general de esta investigación es estudiar la relación entre comunicación familiar y emociones positivas en niños de 12 años de la ciudad de Paraná.

La investigación en la que participara mi hijo/a no persigue obtener información con engaños.

La participación de mi hijo/a en esta investigación no implica ningún riesgo o molestia de ninguna clase.

Los investigadores responderán a cualquier pregunta respecto de los resultados de este estudio cuando haya concluido la recolección y análisis de los datos, siempre referidos al grupo.

Mi hijo/a es libre de retirarse de la investigación en cualquier momento sin que eso tenga consecuencias negativas de ningún tipo.

Acepto que los resultados del estudio, serán publicados estando garantizado que la información a difundir será anónima, por lo que la identidad de mi hijo/a se mantendrá siempre en reserva.

FIRMA:

ACLARACION:.....

DNI:.....

FECHA:.....

Datos de contacto: andreamartinez_25@hotmail.com , luciaramirez012@gmail.com

Instrumentos

Escala de Comunicación Padres-Adolescentes (Olson y colaboradores, 1982) – Versión Adaptada por Equipo Lisis (España, 2013-2016)

A continuación encontrarás una lista de afirmaciones que describen formas de comunicación o relación que pueden darse con tu madre o padre. Piensa en qué grado cada una de ellas describe la relación que mantienes con tu madre y marca con una cruz (X) la puntuación que mejor puede aplicarse a cada afirmación.

Las respuestas posibles son: 1-Nunca, 2-Pocas veces, 3-Algunas veces, 4-Muchas veces, 5-Siempre.

Por ejemplo: Cuando hablo, mi madre me escucha. Si piensas que siempre que hablas con tu madre, ésta te escucha, marcar con una X en “Siempre”. Si, por el contrario, tienes la sensación de que tu madre nunca te escucha cuando intentas contarle algo, completas con una X en “Nunca”.

	1 Nunca	2 Pocas veces	3 Algunas veces	4 Muchas veces	5 Siempre
1.- Puedo hablar acerca de lo que pienso con mi madre sin sentirme mal o incómodo/a					
2.-No me creo todo lo que me dice mi madre					
3.- Cuando hablo, mi madre me escucha					
4.- No me atrevo a pedirle a mi madre lo que deseo o quiero					
5.- Mi madre suele decirme cosas que sería mejor que no me dijese					
6.- Mi madre puede saber cómo estoy sin preguntármelo					

7.- Estoy muy satisfecho/a con la comunicación que tengo con mi madre					
8.- Si tuviese problemas podría contárselos a mi madre					
9.- Le demuestro con facilidad afecto a mi madre					
10.- Cuando estoy enfadado con mi madre, generalmente no le hablo					
11.- Tengo mucho cuidado con lo que le digo a mi madre					
12.- Cuando hablo con mi madre, suelo decirle cosas que sería mejor que no le dijese					
13.- Cuando hago preguntas a mi madre, me responde con sinceridad					
14.- Mi madre intenta comprender mi punto de vista					
15.- Hay temas que prefiero no hablar con mi madre					

	1 Nunca	2 Pocas veces	3 Algunas veces	4 Muchas veces	5 Siempre
16.- Pienso que es fácil discutir los problemas con mi madre					
17.- Es muy fácil expresar mis verdaderos sentimientos con mi madre					
18.- Cuando hablo con mi madre me pongo de mal genio					
19.- Mi madre me ofende cuando está enfadada conmigo					

20.- No creo que pueda decirle a mi madre cómo me siento realmente en determinadas situaciones					
--	--	--	--	--	--

Mi MADRE/PADRE ES... (En una escala de 1 a 5 marcar con una cruz X).

	1	2	3	4	5
1.- Cariñosa/o					
2.- Amable					
3.- Mandón/a					
4.- Justa/o					
5.- Comprensiva/o					
6.- Desconfiada/o					
7.- Severa/o					
8.- Egoísta					

Cuestionario infantil de emociones positivas- Oros, L (2014)

Por favor responde las frases que aparecen más abajo haciendo una cruz (x) en la casilla que corresponda: Si, Más o menos, o No.

No hay respuestas correctas o incorrectas, sólo es importante que seas honesto. Muchas Gracias.

	Si	Más o menos	No
1-Soy una persona alegre			
2-Estoy agradecido con varias personas, por lo que hacen por mi			
3-La mayor parte de los días me siento en paz			
4-Valoro cuando los demás me ayudan			
5-Soy bastante tranquilo			
6-Me pongo muy mal si veo a alguien que se lastima			
7-Si veo llorar a un/a nene/a me dan ganas de llorar a mí también			
8-Me quiero mucho a mi mismo			
9-Soluciono mis problemas con mucha tranquilidad			
10-Me gusta devolver favores			
11-Cuando alguien está solo y aburrido me dan ganas de acercarme y jugar con él			
12-Me divierto mucho con las cosas que hago			
13-Soy muy feliz			
14-Casi siempre estoy relajado			
15-Siempre que puedo, devuelvo los favores que recibo			
16-Siento que soy muy valioso			

17-Aunque tenga problemas, igual mantengo la calma			
18-Casi siempre la paso bien			
19-Me quedo tranquilo aunque no pueda hacer lo que me gusta			
20-Siento que soy importante			
21-Si alguien está llorando me dan ganas de abrazarlo o consolarlo			
22-Me gusta agradecerle a la gente			
23-Casi siempre estoy contento/a			

Salidas estadísticas

COMPUTE Factor1=(I1+I12+I13+I18+I23+I10+I15+I22+I4+I2)/10.

EXECUTE.

COMPUTE Factor2=(I5+I9+I14+I3+I17+I19)/6.

EXECUTE.

COMPUTE Factor3=(I8+I16+I20)/3.

EXECUTE.

COMPUTE Factor4=(I7+I6+I11+I21)/4.

COMPUTE PuntajeCIEP=(I1+
I2+I3+I4+I5+I6+I7+I8+I9+I10+I11+I12+I13+I14+I15+I16+I17+I18+I19+I20+I21+I22+I23)
/23.

EXECUTE.

COMPUTE

PuntajePACS=(P1+P2+P3+P4+P5+P6+P7+P8+P9+P10+P11+P12+P13+P14+P15+P16+P17
+P18+P19+P20)/20.

EXECUTE.

CORRELATIONS

/VARIABLES=PuntajePACS Factor1 Factor2 Factor3 Factor4 PuntajeCIEP

/PRINT=TWOTAIL NOSIG

/STATISTICS DESCRIPTIVES

/MISSING=PAIRWISE.

COMPUTE Comunicación_Abierta=(P1+P2+P3+P6+P7+P8+P9+P13+P14+P16+P17)/11.

EXECUTE.

CORRELATIONS

```
/VARIABLES=PuntajePACS Factor1 Factor2 Factor3 Factor4 PuntajeCIEP
```

```
/PRINT=TWOTAIL NOSIG
```

```
/STATISTICS DESCRIPTIVES
```

```
/MISSING=PAIRWISE.
```

CORRELATIONS

```
/VARIABLES=PuntajePACSComunicación_AbiertaPuntajeCIEP Factor1 Factor2 Factor3  
Factor4
```

```
/PRINT=TWOTAIL NOSIG
```

```
/STATISTICS DESCRIPTIVES
```

```
/MISSING=PAIRWISE.
```

Correlaciones

Estadísticos descriptivos

	Media	Desviación estándar	N
PuntajePACS	3,2717	,26511	60
Comunicación Abierta	3,8500	,46530	60
PuntajeCIEP	2,4507	,24201	60
Alegría y Gratitude	2,7417	,21962	60
Serenidad	2,0750	,46580	60
Satisfacción Personal	2,2944	,55266	60
Simpatía	2,4042	,38810	60

Correlaciones

		PuntajeP ACS	Comunic ación Abierta	Puntaje CIEP	Alegría y Gratitude	Sereni dad	Satisfacc ión Personal	Simp atía
PuntajePA CS	Correlación de Pearson	1	,429**	-,039	,057	-,133	,000	,021
	Sig. (bilateral)		,001	,769	,665	,309	1,000	,876
	N	60	60	60	60	60	60	60

Comunicación Abierta	Correlación de Pearson	,429**	1	,360**	,174	,303*	,388**	,085
	Sig. (bilateral)	,001		,005	,184	,019	,002	,516
	N	60	60	60	60	60	60	60
PuntajeCIE P	Correlación de Pearson	-,039	,360**	1	,686**	,834**	,693**	,374**
	Sig. (bilateral)	,769	,005		,000	,000	,000	,003
	N	60	60	60	60	60	60	60
Alegría y Gratitud	Correlación de Pearson	,057	,174	,686**	1	,358**	,386**	-,012
	Sig. (bilateral)	,665	,184	,000		,005	,002	,927
	N	60	60	60	60	60	60	60
Serenidad	Correlación de Pearson	-,133	,303*	,834**	,358**	1	,469**	,181
	Sig. (bilateral)	,309	,019	,000	,005		,000	,166
	N	60	60	60	60	60	60	60
Satisfacción Personal	Correlación de Pearson	,000	,388**	,693**	,386**	,469**	1	,028
	Sig. (bilateral)	1,000	,002	,000	,002	,000		,829
	N	60	60	60	60	60	60	60

Simpatía	Correlación de Pearson	,021	,085	,374**	-,012	,181	,028	1
	Sig. (bilateral)	,876	,516	,003	,927	,166	,829	
	N	60	60	60	60	60	60	60

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

FREQUENCIES VARIABLES=Sexo

/STATISTICS=RANGE MINIMUM MAXIMUM MODE

/FORMAT=LIMIT(50)

/ORDER=ANALYSIS.

Frecuencias

Estadísticos

Sexo

N	Válido	60
	Perdidos	0
Moda		2
Rango		1
Mínimo		1
Máximo		2

Sexo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Varón	22	36,7	36,7	36,7
	Mujer	38	63,3	63,3	100,0
	Total	60	100,0	100,0	

FREQUENCIES VARIABLES=PROGENITOR

/STATISTICS=RANGE MINIMUM MAXIMUM MODE

/FORMAT=LIMIT(50)

/ORDER=ANALYSIS.

Frecuencias

Estadísticos

Progenitor de Referencia

N	Válido	60
	Perdidos	0
Moda		2
Rango		1
Mínimo		1
Máximo		2

Progenitor de Referencia

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Padre	1	1,7	1,7	1,7
	Madre	59	98,3	98,3	100,0
	Total	60	100,0	100,0	

SORT CASES BY PuntajePACS (A).

SORT CASES BY PuntajePACS (D).

SORT CASES BY Comunicación_Abierta (A).

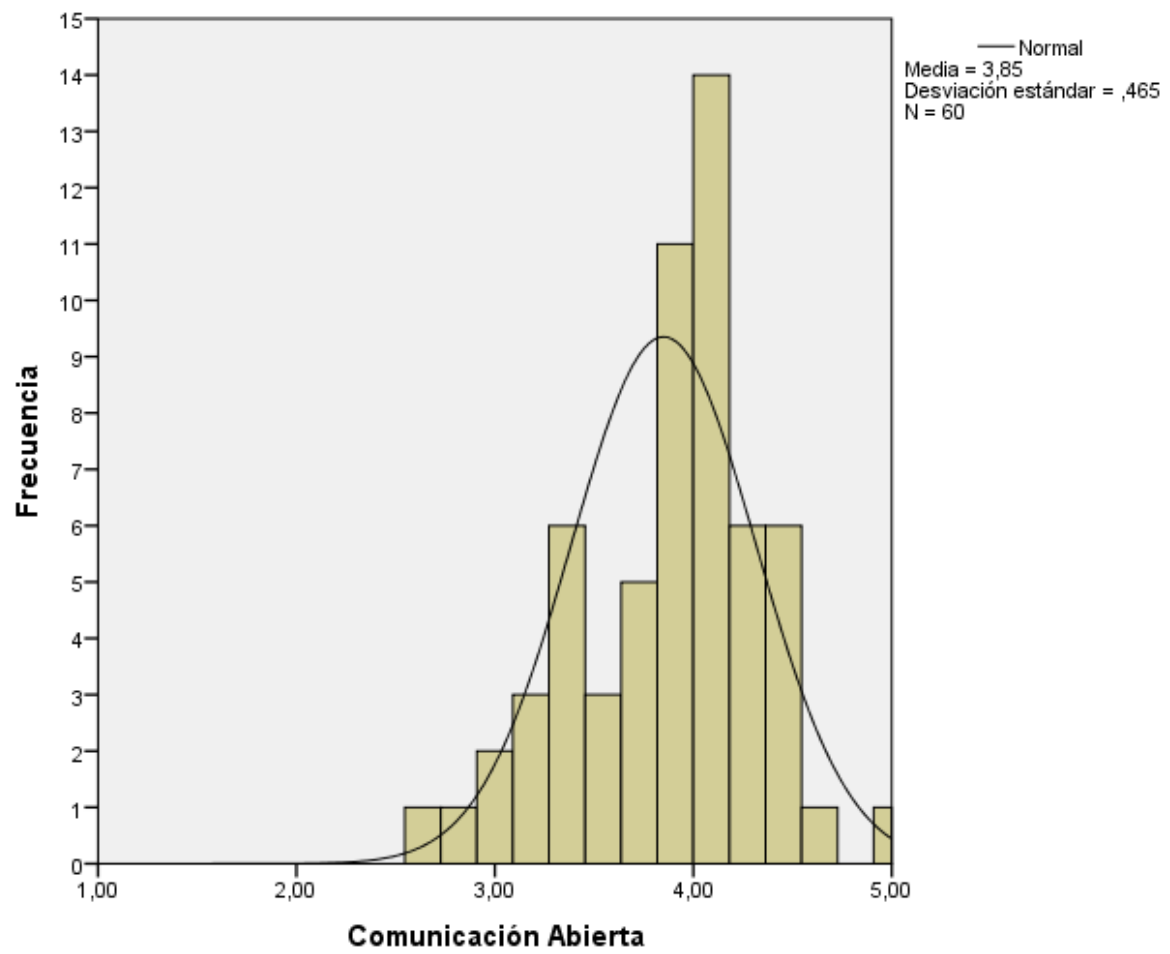
SORT CASES BY Comunicación_Abierta (D).

SORT CASES BY Comunicación_Abierta (A).

GRAPH

/HISTOGRAM=Comunicación_Abierta.

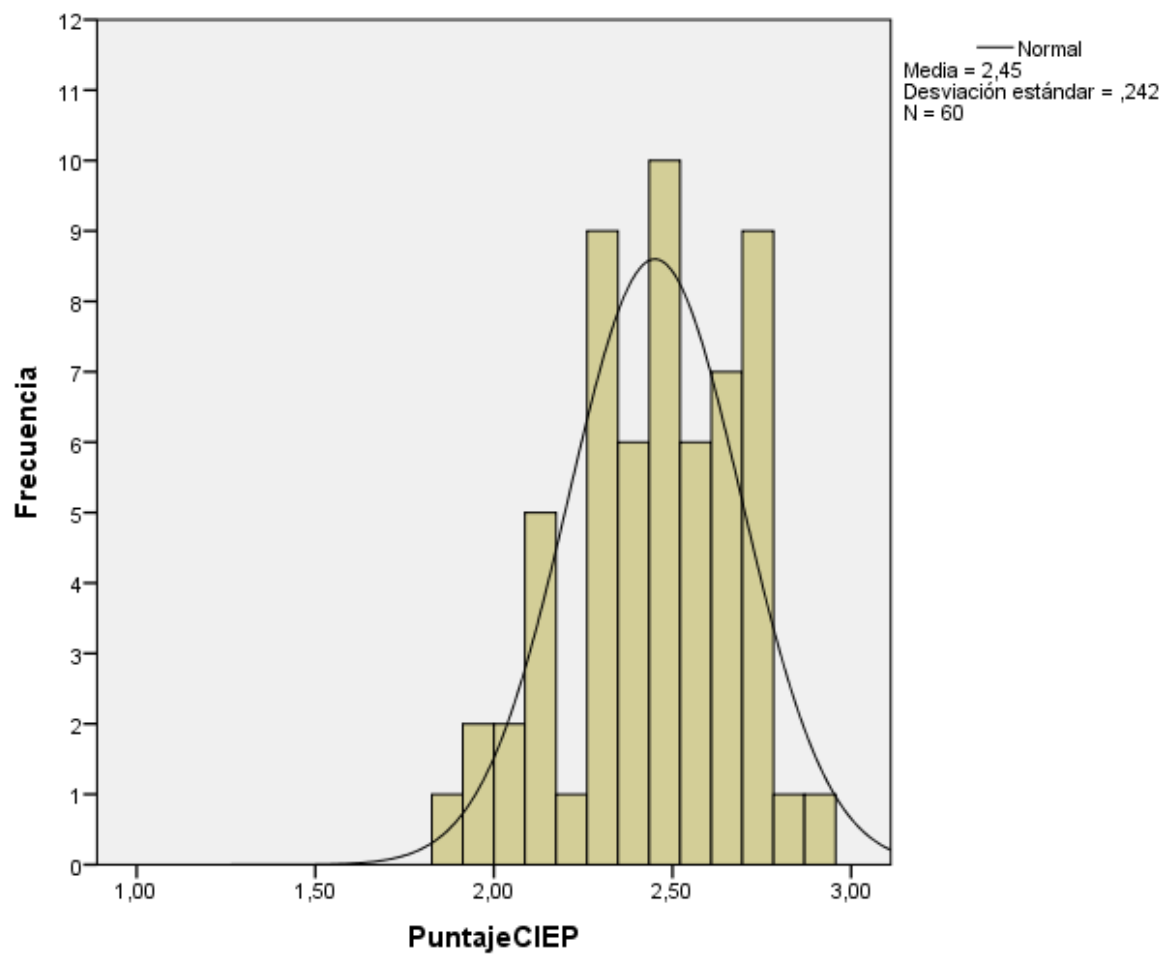
Gráfico



GRAPH

/HISTOGRAM=PuntajeCIEP.

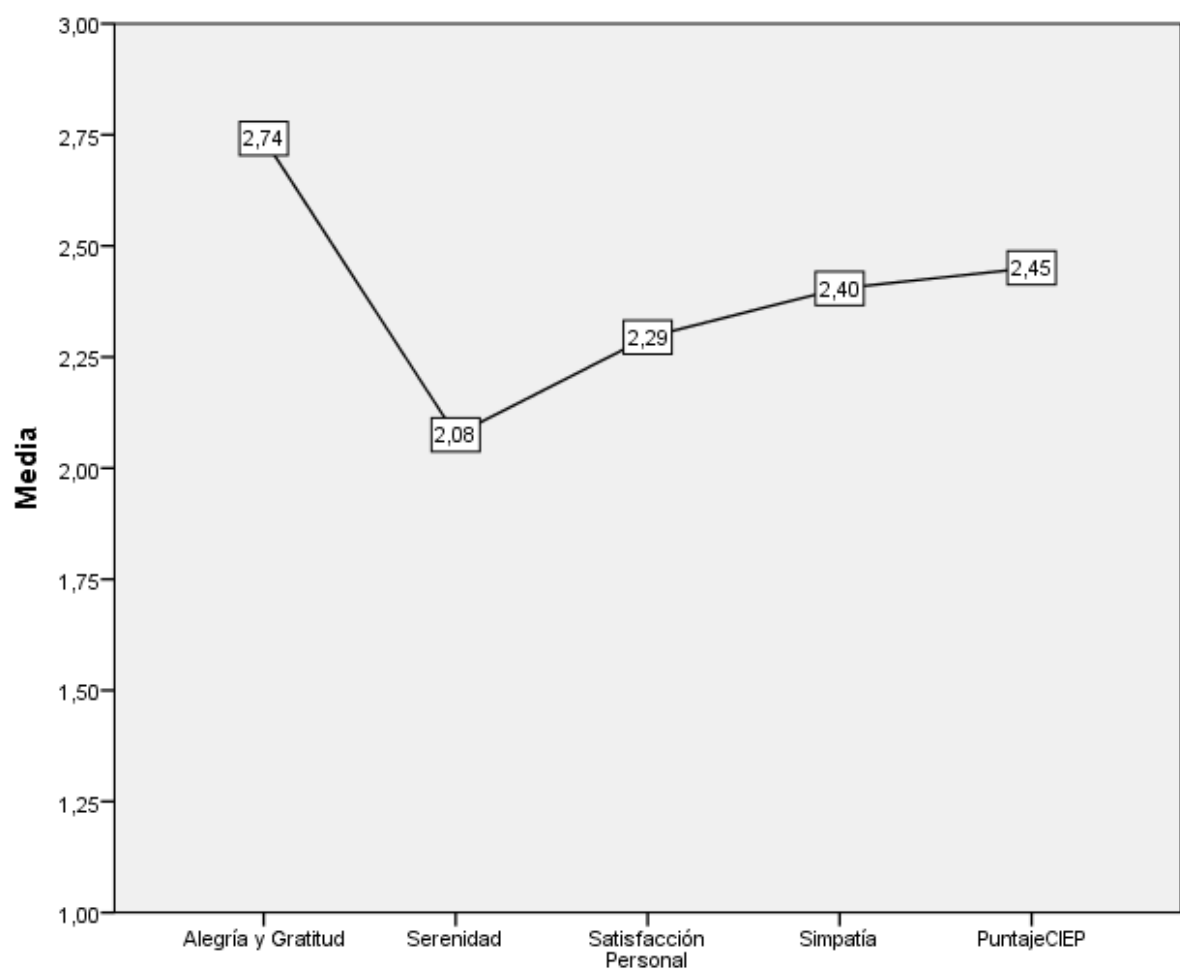
Gráfico



GRAPH

```
/LINE(SIMPLE)=MEAN(Factor1) MEAN(Factor2) MEAN(Factor3) MEAN(Factor4)  
MEAN(PuntajeCIEP)  
  
/MISSING=LISTWISE.
```

Gráfico



GRAPH

/SCATTERPLOT(OVERLAY)=PuntajeCIEP WITH Comunicación_Abierta (PAIR)

/MISSING=LISTWISE.

GRAPH

/SCATTERPLOT(BIVAR)=Comunicación_Abierta WITH PuntajeCIEP

/MISSING=LISTWISE.

Gráfico

